

REFORMA ECONÓMICA EN LA UNIÓN SOVIÉTICA: LA “PERESTROYKA”

ISABEL TURRENT

Queremos convertir a nuestro país en un modelo de Estado altamente desarrollado, en una sociedad que viva dentro de la más avanzada economía, la democracia más amplia y la moralidad más profunda y más humana, dentro de la cual cada trabajador se sienta dueño y pueda disfrutar los beneficios de la cultura material y espiritual, donde el futuro de sus hijos esté asegurado y donde posea todo lo necesario para una vida rica y completa.

CON ESTAS PALABRAS, Mikhail Gorbachov, secretario general del Partido Comunista de la Unión Soviética, resumió —en enero de 1987— los objetivos del programa de reformas que inició al llegar al poder en 1985. No es extraño que participantes y observadores hayan calificado su gobierno como “inicio de un periodo de rápidos cambios”,¹ una tarea enorme² o un “gigantesco experimento”.³

La reforma iniciada en 1985 no tiene, en efecto, precedentes en la historia de la Unión Soviética. Abarca la sociedad, la cultura, la política y la economía: pretende cambiar, en suma, el funcionamiento y el modo de vida del sistema y la sociedad soviéticos, moldeados por el largo gobierno de Stalin desde el decenio de los treinta. A pesar de la amplitud y la profundidad de la reforma, no es difícil descubrir la chispa que la generó: la crisis de la economía soviética.

¹ Amnan Ronald, “The Empire Strikes Back: The Interplay of Economic and Political Change in the Soviet Union”, *The World Today*, 43 (1987), núm. 8, 132.

² G. Smirnov, “The Revolutionary Essence of Renewal”, *Pravda*, 13 de marzo de 1987, en *The Current Digest of the Soviet Press*, 38 (1987), p. 16, y Michael Kaser, “The Energy Crisis and Soviet Economic Prospects 1986-1990”, *The World Today*, 42 (1986), p. 92.

³ Bialer Seweryn, “Gorbachev’s Move”, *Foreign Policy*, núm. 68, 1987, p. 59.

LA HERENCIA ECONÓMICA

Los problemas económicos de la URSS abarcan todas las facetas del aparato económico y se remontan a sus fundamentos mismos. Afirmó Gorbachov:

Las causas de esta situación se encuentran en el pasado y están enraizadas en esa atmósfera histórica específica en la cual, debido a circunstancias bien conocidas, la discusión y el pensamiento creativo desaparecieron . . . y los juicios autoritarios se convirtieron en verdades indiscutibles. . . Las tesis de Lenin sobre el socialismo se interpretaron de manera supersimplificada [en relación con problemas] claves como la propiedad pública, las relaciones entre clases y nacionalidades, la medición del trabajo y el consumo, las cooperativas, los métodos de administración económica, la lucha contra las aberraciones burocráticas. . . y las garantías que aseguraban el desarrollo saludable de la sociedad y el partido.⁴

Para promover un veloz crecimiento industrial, Stalin cometió todos los errores enumerados por Gorbachov. Erigió un sistema burocrático totalmente centralizado responsable de todas las decisiones económicas. Los planes quinquenales establecían cuotas de producción, distribución y precios de los productos. De hecho, el sistema de planificación central stalinista era muy simple: en lugar de ganancias, el principal criterio para juzgar el éxito de una empresa era la cantidad producida. La demanda fue sustituida por los órganos de planificación central que determinaban las cuotas de acuerdo con los índices de productividad del año anterior. Aunque la complejidad del aparato económico obligó al gobierno a introducir matices —como el llamado sistema VAL⁵— no alteró básicamente el funcionamiento de la economía.

En 1953, Stalin heredó a sus sucesores un país industrial: la segunda potencia militar del mundo. Pero las cifras que indicaban un extraordinario crecimiento de la industria⁶ ocultaban ominosos problemas: un

⁴ "On Restructuring and the Party's Personnel Policy", Informe de M.S. Gorbachov, secretario general del CC del PCUS a la sesión plenaria del CC, 27 de enero 1987. *Pravda e Izvestia*, 28 de enero de 1987, en *CDSP*, 39, núm. 4, 25 de febrero de 1987, p. 3.

⁵ Cuando se diversificó la industria soviética, al insistir en el monto de lo producido por peso, se descuidó la producción de mercancías más ligeras o más elaboradas. Se introdujo entonces la *valovaia produktstia* o VAL, que medía la producción en rublos de acuerdo con su valor bruto: Marshal I. Goldman, *Economic Reform in the Age of High Technology. Gorbachev's Challenge*, Norton and Co., Londres, Nueva York, 1987, pp. 21-22.

⁶ A fines de los años treinta el crecimiento industrial era impresionante: "tanto en volumen como en calidad, los avances registrados en estos años ayudaron a trans-

aparato burocrático excesivamente centralizado de donde emanaban todas las decisiones económicas. La centralización había dado por resultado innumerables cuellos de botella en la distribución de insumos y productos terminados, un sistema irracional de precios, un absoluto descuido por la demanda, que se reflejaba en la bajísima calidad de los productos industriales —con excepción de los militares—, el desabastecimiento crónico de bienes de consumo, el descuido de las vías de comunicación y la falta de espíritu de innovación y de empresa entre los administradores y los obreros industriales. El financiamiento del notable crecimiento industrial de la Unión Soviética entre 1931 y 1953 provino básicamente de dos fuentes: del sacrificio del consumidor soviético (la industria ligera se convirtió en la última prioridad del proyecto de desarrollo stalinista) y del agro. La política agrícola de Stalin fue una catástrofe económica y humana. La colectivización costó a la Unión Soviética más de 10 millones de vidas⁷ y sus resultados económicos fueron deplorables. En 1953, en el transcurso del primer plano del Comité Central (CC) después de la muerte de Stalin, Nikita Khrushchev demostró que la producción de granos era menor que en los últimos años del zarismo.⁸ El nivel de vida de los campesinos cayó vertiginosamente: el valor del día de trabajo, tanto en efectivo como en especie, era tan raquíutico que no permitía a los campesinos colectivizados cubrir ni siquiera sus necesidades básicas. Los campesinos se refugiaron en sus parcelas privadas. A pesar de la política stalinista y de la falta de equipo, fertilizantes y forraje, los koljozniki se las arreglaron para lograr un altísimo nivel de producción en sus pequeñas parcelas. En 1938, de éstas procedía no menos del 21.5% del total de la producción agrícola, aunque abarcaban tan sólo el 3.8% de la superficie cultivada.⁹ Pero las consecuencias de la colectivización fueron más profundas de lo que sugieren las cifras. En el campo empezó a privar la apatía, por la falta de incen-

formar la industria y a disminuir la dependencia de la URSS respecto de los países extranjeros en relación con bienes de capital⁷. Alec Nove, *Historia económica de la Unión Soviética*, Alianza, Madrid, 1973, p. 239. Después de 1946, el producto industrial volvió a aumentar en porcentajes muy altos. Pronto se rebasaron los niveles de producción de preguerra. Por ejemplo, la cuenca del Donets sobrepasó en 1950 (94.6 millones de ton) la producción de 1940 (94.3 millones). *Ibid.*, pp. 310-311. Lo mismo sucedió con la producción siderometalúrgica de Ucrania.

⁷ Sobrecogedor recuento de la tragedia provocada por la colectivización en Robert Conquest, *Harvest of Sorrow. Soviet Collectivization and the Terror Famine*, Oxford University Press, Nueva York, 1986.

⁸ *Ibid.*, p. 340.

⁹ *Ibid.*, p. 339.

tivos, el liderazgo incompetente, la intromisión política e ideológica del partido en las decisiones sobre producción y numerosos obstáculos producto de la intervención de los ignorantes planificadores centrales.

La colectivización alimentó también el surgimiento del terror como sistema de gobierno. Provocó "cambios profundos en la psicología de aquellos comunistas que habían participado en la campaña —que, en lugar de volverse locos, se convirtieron en burócratas profesionales—, para quienes el terror era un método normal de administrar y lograr obediencia a las órdenes superiores; síntoma de la profunda deshumanización de los funcionarios del aparato soviético".¹⁰

Las campañas agrícolas, la reorganización del partido, la grandilocuencia y el populismo de Nikita Khrushchev modificaron apenas la herencia stalinista, pero heredó a sus sucesores tres lecciones fundamentales. La primera, que cualquier reforma en la Unión Soviética debía llevarse a cabo de manera realista y gradual. Las metas que Khrushchev se propuso alcanzar eran imposibles: predijo que la economía de la URSS sobrepasaría a la norteamericana en producción per cápita en 1970; crecería 150% en tan sólo 10 años y 400% en 20.¹¹ Las medidas que se tomaron para conseguir estos objetivos fueron inconsistentes y contradictorias. Hacia 1964 el viejo líder había conseguido solamente mejorar la situación de los campesinos y elevar el ingreso de los obreros, pero no resolver los apremiantes problemas del agro y la industria.

La segunda lección que Gorbachov debe tomar en cuenta son los riesgos de intentar transformar la economía en contra de los intereses de la burocracia. Khrushchev apeló al pueblo para conseguir apoyo sólido a sus políticas por encima del partido. El populismo khrushcheviano fracasó y el líder debió entonces reformar el aparato con un solo instrumento: los *apparatchiki*.¹² Pero a fines de los sesenta cualquier intento de cambio por medio del partido estaba condenado al fracaso. Khrushchev descentralizó el poder, dividió al partido de acuerdo con un criterio económico (una sección se encargaría del desempeño agrícola, otra del industrial) y, peor aún, pretendió modificar los estatutos del PCUS para evitar la permanencia de los funcionarios en sus cargos. Frente a estas amenazas a sus prerrogativas la burocracia cerró filas y Khrushchev fue fácilmente depuesto.

La tercera lección de Khrushchev es un invaluable precedente para

¹⁰ *Ibid.*, p. 343.

¹¹ "It's a Long Way to Communism Under Gorbachev", *The Economist*, 2 de noviembre de 1985, p. 41.

¹² "Nikita's Ghost", *The Economist*, 8 de febrero de 1986, p. 50.

Gorbachov: “demostró que era posible repudiar la herencia stalinista y morir en la cama”.¹³

En 1964, derrocado Nikita Khrushchev, el nuevo liderazgo soviético encabezado por Leonid Brezhnev y Alexei Kosigin inició, a su vez, un tibio y efímero intento de reforma económica. Pero Brezhnev y Kosigin abrevaron tan sólo en la segunda lección del líder depuesto. Por ello, su largo periodo de gobierno se centró en promover la estabilidad corporatista de los cuadros del partido, y el intento de reformar el aparato económico en los años sesenta fracasó estrepitosamente. Vale la pena volver al tema porque es un precedente directo, de sorprendente similitud con la *perestroyka*, y porque murió a manos de los intereses que se oponen, ahora también, a la reforma de Gorbachov.

Como la *perestroyka*, la causa de las reformas de los años sesenta fueron la evidente incapacidad del sistema económico heredado de Stalin para promover la modernización económica del país,¹⁴ y las propuestas de prominentes intelectuales sobre alternativas para modificar ese sistema. Basado en las ideas de Yevsei Liberman, Alexei Kosigin, cabeza del Consejo de Ministros, propuso en 1965 la aplicación de un paquete de reformas, cuyas ideas principales eran la descentralización administrativa, la simplificación de la planificación central, la mejora de la productividad y la eficiencia, la sustitución de los objetivos de cantidad en la producción por criterios de calidad, los precios y el uso de principios económicos tales como ganancias, incentivos, bonos y créditos a la industria. En unos cuantos años se olvidó la propuesta. La primera y más obvia causa del fracaso fue la erección de un sistema político preocupado, antes que nada, por mantener las prerrogativas de los *apparatchiki* y la estabilidad de los cuadros. La ausencia del “inlujo de nuevas fuerzas” —dice Gorbachov— llevó “al debilitamiento de la capacidad de trabajo” de los órganos del partido, del aparato administrativo y del gobierno.¹⁵ La esclerosis del liderazgo brezhneviano mató todo espíritu

¹³ Theodore Draper, “Soviet Reformers: from Lenin to Gorbachev”, *Dissent*, 1987, p. 293.

¹⁴ Entre las muchas cifras que diagnosticaban el problema pueden citarse las siguientes: la tasa de crecimiento económico había bajado de 8.2% en 1956-1960 a 6% en 1961-1965. Los rendimientos de la inversión descendieron en 50% entre 1958 y 1965 y el crecimiento promedio de la productividad del trabajo bajó de 8.2 a 4.6 por ciento entre 1961 y 1964. Estos datos se encuentran en Gabriela Arroyo, “Las reformas económicas de los sesentas”, versión mimeografiada.

¹⁵ “On Restructuring and the Party’s Personnel Policy”, informe de M.S. Gorbachov, secretario general del CC del PCUS ante la sesión plenaria del CC, 27 de enero de 1987, *Pravda e Izvestia*, 28 de enero de 1987, en *CDSP*, 39, núm. 6, 11 de enero de 1987, p. 8.

de innovación y mantuvo vigentes —como veremos— las características principales del sistema stalinista. No fue extraño, en consecuencia, que el intento reformista de los años sesenta fracasara: el choque entre los objetivos de la reforma, los mecanismos elegidos para conseguir esas metas, y el marco macroeconómico, dieron lugar a una situación kafkiana. La reforma exigía actuar en contra de todos aquellos mecanismos, reliquias del pasado, que Brezhnev no estaba dispuesto a cambiar.

El proyecto reformista no descentralizó la toma de decisiones, y los *apparatchiki* regionales obstruyeron sistemáticamente la libertad de las empresas para hacer contratos entre sí y eliminar obstáculos tradicionales en la distribución de insumos. Las empresas y asociaciones tendieron a convertirse en unidades autárquicas. La especialización, indispensable en toda economía moderna, la calidad y la reducción de los costos brillaron por su ausencia. La interferencia de las autoridades evitó que las empresas fijaran sus metas de acuerdo con la demanda del mercado, lo que anuló la posible validez del criterio "ganancias" y limitó sus recursos. El control central llegó a extremos ridículos: las empresas, por ejemplo, jamás pudieron ajustar sus costos reduciendo la mano de obra porque el Estado exigió a los administradores industriales que ayudaran en la recolección de las cosechas. Las industrias fueron obligadas a seguir financiando una reserva de mano de obra excedente para estas contingencias. La reforma no incluyó una revisión de los precios, que administraba un comité central. Esto tuvo una consecuencia nefasta: evitó la introducción y derrama de tecnología nueva, ya fuera nacional o importada. Como no podían aumentar los precios para cubrir el incremento de costos y los riesgos de la innovación tecnológica, los administradores de las empresas no tenían ningún estímulo para producir bienes nuevos o mejorarlos. La falta de espíritu de innovación se fortaleció manteniendo no sólo los planes —que siguieron estableciendo las cuotas que las empresas debían producir—, sino otros viejos principios: los ministerios siguieron considerando criterio clave al VAL, no las ganancias de las empresas.¹⁶

La inercia del sistema económico heredado por Stalin dio al traste con cualquier posibilidad de éxito de las reformas en los años sesenta. A principios de la siguiente década, sustituyó el ánimo reformista un

¹⁶ Véase entre otros Michael Kaser, "The Economy to 1977", en Archie Brown y Michael Kaser, eds., *The Soviet Union since the Fall of Khrushchev*, The Macmillan Press, Londres, 1982, pp. 196-218; R. George y Kelley, *Soviet Politics in the Brezhnev Era*, Praeger, Nueva York, 1980, pp. 70-101; G. Arroyo, *op cit.*; Goldmann, *Economic Reform*, . . . , pp. 48-58, y Sweryn Bialer, *The Soviet Paradox. External Expansion, Internal Decline*, Alfred A. Knopf, Nueva York, 1986, pp. 41-81.

intento de reorganización de la economía que también fracasó estrepitosamente. Diez años después, a la muerte de Leonyd Brezhnev, su legado económico era antes que nada una larga lista de problemas mucho más abrumadores que en 1953, dada la complejidad del aparato económico en 1982.

Los únicos logros económicos de la era de Brezhnev se concentraron en dos áreas: el fortalecimiento del Estado benefactor y el impresionante crecimiento del sector militar. Es indudable que el nivel de vida del pueblo soviético se elevó notablemente entre 1964 y 1982. Los ingresos reales subieron en promedio 43%¹⁷ y el gobierno intentó satisfacer la demanda del consumidor manteniendo bajos los precios de los productos alimentarios y el transporte, y dedicando sumas sin precedente en la historia del país a las industrias ligera y pesada que producen bienes de consumo.¹⁸ A principios de los ochenta, el Estado satisfacía las necesidades de la población en servicios médicos, seguridad social, educación, transporte público y recreación y cultura.¹⁹ Esta política dio lugar a la consolidación de una amplia clase media con buen nivel de educación y aspiraciones de consumo en aumento.

El gobierno de Brezhnev dedicó enorme atención al sector militar. A diferencia de la industria civil, la militar funcionó con una gran eficiencia. Ello, aunado a un incremento anual de 4% en los gastos del sector militar (14% del PNB a principios de los ochenta, de acuerdo con cálculos occidentales), dio por resultado un cambio cualitativo en la producción bélica en términos absolutos y en relación con la fuerza de sus adversarios.²⁰

Estos logros y la estabilidad social que prevaleció en la era Brezhnev ocultaron por unos años los graves problemas económicos acumulados a partir del fracaso de la reforma de 1965-1966. Pero a principios de los ochenta salieron a la luz las dificultades y las causas que las provocaban, y la URSS entró en una aguda crisis económica.

El problema de fondo es la centralización de la toma de decisiones a base de líneas verticales de autoridad que no están coordinadas entre sí. Brezhnev heredó a sus sucesores un sistema de control económico con tres líneas de autoridad que se sobreponen unas a otras en el ámbito

¹⁷ "Desea la URSS sintonizar su economía a la del mundo: Gerasimov", *Excelsior*, 13 de octubre de 1986, sección F, p. 1.

¹⁸ Jane P. Shapiro, "Soviet Consumer Policy in the 1970's: Plan and Performance", en D.E. Kelley, *op. cit.*, p. 108.

¹⁹ *Ibid.*, p. 123.

²⁰ Bialer, *The Soviet Paradox*. . . , pp. 46-47. Véase también Andrew Cockburn, *The Threat: Inside the Soviet Military Machine*, Random House, Nueva York, 1983, p. 533.

nacional y en cada una de las unidades regionales: los organismos de planificación central, los ministerios y el aparato del partido. La red de control administrativo central emana de 64 ministerios federales y 23 comités estatales. Estas entidades operan 50 000 empresas y dominan a los sindicatos que agrupan a 132 millones de empleados. Los tentáculos de la planeación central se duplican en cada una de las 15 repúblicas de la Unión y de las 20 repúblicas autónomas, y descienden verticalmente a las provincias (*oblast*) y a las unidades administrativas locales (*raion*). Estos organismos y sus contrapartes partidistas establecen las directivas fundamentales de la economía: cuotas de producción, órdenes de distribución de insumos y productos terminados, precios (que al ser determinados por el Estado no reflejan los costos reales de producción) y costos (que al ser establecidos artificialmente, no dependen de la escasez de recursos materiales y humanos).

Los planes de producción se rigen por las metas establecidas arriba y no por la demanda del consumidor. Existe, dice Mikhaïl Gorbachov, "una dictadura del productor sobre el consumidor. Esto, a su vez, genera un déficit en la economía nacional porque la producción no está subordinada a los requerimientos del consumidor, éste no tiene la opción de elegir entre diversos productos y toma lo que se le da..."²¹ En suma, la producción responde aún a criterios de cantidad y no de calidad, lo que obstaculiza la innovación tecnológica y resta competitividad internacional a los bienes que produce el país.

El sistema económico heredado por Brezhnev ha sido calificado como "extensivo". El adjetivo implica que se intenta incrementar la producción a base de in-flujos de mano de obra e inversión, en lugar de recurrir a la innovación tecnológica. Sin embargo, para la década de los setenta este sistema dejó de funcionar. La mano de obra empezó a escasear: entre 1970 y 1982 la población en edad de trabajar creció en 2.2 millones anuales; entre 1982 y 1985 ese incremento fue de sólo 460 000 al año. La inversión neta de capital, que años antes generó tasas de crecimiento hasta del 8%, dejó de hacerlo. La tasa de amortización o depreciación de los bienes de capital excedió a la tasa de inversión y la economía empezó a descapitalizarse. Era evidente que, de mantener el modelo extensivo de desarrollo, el gobierno soviético hipotecaría el futuro del país.²²

En suma, dado que los indicadores básicos de cualquier sistema eco-

²¹ Citado en "Hasta ahora no ha habido en la URSS cambios económicos radicales", *Excelsior*, 2 de julio de 1987, p. 26A.

²² "Gorbachev's Russia", *Business Week*, 11 de noviembre de 1985, p. 114.

nómico eficiente —precios, costos e inversión, por ejemplo— no desempeñan ningún papel en la economía, todo el proceso macroeconómico de planificación se realiza a espaldas del comportamiento real de la economía soviética. Deja fuera los dos indicadores cruciales para evaluar la realidad económica: la calidad de los productos y la productividad del trabajo.²³ El resultado es una oferta inadecuada de insumos y de productos terminados.

A la deficiente producción de insumos se sumó a principios de los años ochenta el grave deterioro de los caminos, las carreteras y los ferrocarriles. Para mencionar sólo una cifra, el tráfico de carga de los ferrocarriles, que había crecido en 5.3% entre 1965 y 1979, cayó 1.2% en el periodo 1975-1980.²⁴ Los problemas de producción y distribución de insumos generaron graves cuellos de botella en todo el aparato económico. El mercado soviético empezó a caracterizarse por la escasez de insumos y productos terminados. A la aparición de largas colas frente a las tiendas, que son casi un modo de vida para el sufrido consumidor soviético, contribuyeron otras características del sistema económico en los años de Brezhnev. La lista es larga: la escasez fue resultado, en parte, del incremento del poder adquisitivo de la población en general (véase el cuadro 1) y del auge de las expectativas de consumo, producto de la apertura cada vez mayor al modo de vida occidental que acompañó la política de *détente* brezhneviana. Contribuyeron también a mantener vacíos los estantes de las tiendas estatales los precios de los productos básicos artificialmente bajos,²⁵ la oferta insuficiente de bienes de consumo duradero de buena calidad (artículos electrodomésticos, automóviles, ropa) y las ventajas derivadas del Estado benefactor erigido por Brezhnev (por ejemplo, el bajísimo precio del transporte público).

A más de escasez, hubo exceso de liquidez. Ese circulante se canalizó hacia el ahorro, lo que explica, en gran parte, las altísimas tasas

²³ Bialer, *The Soviet Paradox*. . . , p. 59.

²⁴ *Ibid.*, p. 63.

²⁵ La política de precios había dependido por más de una década de los dictados del todopoderoso director del Comité Estatal de Precios, Nikolai Glushkov, destituido por Gorbachov en octubre de 1986. En parte, con base en criterios políticos —evitar estallidos de descontento de corte polaco— los precios se habían mantenido muy por debajo de los costos reales. Glushkov elevó ligeramente los precios en 1982, y planeaba dejarlos fijos hasta 1991. Entre los artículos que aún en 1982 no sufrieron alteración de precios estaban bienes básicos como el pan, la carne, el azúcar y el aceite, cuyos precios habían sido establecidos en 1953. El resultado es que los precios se mantienen por medio de enormes subsidios. Tan sólo el de la carne era, en 1986, de 20 000 millones de rublos al año. "Requiere asistencia y hasta lincamientos capitalistas", *Excelsior*, 13 de octubre de 1986.

CUADRO 1

Salarios promedio en diversas ramas de la economía
(en rublos)

Sector	1965	1970	1976
Total	96.5	122.0	151.4
Trabajadores industriales	101.7	130.6	168.2
Ingenieros, técnicos	148.4	178.0	205.8
Empleados de oficina	85.8	111.6	139.2
Construcción	119.9	149.9	181.0
Servicios	72.0	94.5	112.7
Salud, seguridad social	79.0	92.0	104.0
Cultura	67.3	84.8	93.2
Ciencia	120.6	139.5	161.6
Crédito, seguros	86.3	114.4	134.2
Estado, administración económica	105.9	122.2	132.4

Fuente: *Vestnik Statistiki* 11 (1977), en J.P. Shapiro, *op. cit.*, p. 119.

de inversión en sectores como el agro y la industria militar y hacia el consumo en el mercado negro. La "economía gris" se convirtió así en una importante válvula de escape para las presiones inflacionarias: se calcula que para principios de este decenio, un tercio del gasto familiar se destinaba a la segunda economía y ello sin incluir el gasto en los mercados koljozyanos, donde el consumidor encuentra, a precios muy superiores, los bienes que escasean en las tiendas estatales.²⁶ El mercado negro alcanzó una magnitud sorprendente: llegó a una cifra comparable al 10% del PNB de la URSS.

La demanda de bienes de consumo básicos excede con mucho a la oferta debido también a la baja producción agropecuaria. Durante el gobierno de Brezhnev hubo un giro notable en la política agrícola. El campo recibió una atención prioritaria: tan sólo en los años setenta, la inversión en el agro creció 42%,²⁷ hasta alcanzar 31% de la inversión total en la economía durante el décimo plan quinquenal entre 1976 y 1980.²⁸ Esta inversión se destinó a incrementar los ingresos de los campesinos (véase el cuadro 2), a elevar las entregas de maquinaria y ferti-

²⁶ "Beneficiaría entre 2 y 3 millones de personas, nueva ley soviética laboral", *Excelsior*, 15 de diciembre de 1986, p. 7.

²⁷ Boris Rumer, "Realities of Gorbachev's Economic Program", *Problems of Communism*, núm. 3, 1986, p. 22.

²⁸ Roy D. Laird, "The Political Economy of Soviet Agriculture under Brezhnev", en Ronald R. Kelley, *op. cit.*, p. 61.

lizantes (cuadro 3) y a sostener una política de subsidios, calificada por Alec Nove como el más gigantesco subsidio agrícola en la historia de la humanidad.²⁹ Con este esfuerzo, la producción agrícola creció considerablemente. En 1978 alcanzó la cifra récord de 235 millones de toneladas de granos.

CUADRO 2
Incremento de ingresos

En los koljozy, los pagos diarios se elevaron así:

	1960	1965	1970	1974	1975
Rublos	1.40	2.68	3.90	4.50	4.60

Los sueldos crecieron en la siguiente forma:

	1960	1970	1975
Promedio para la agricultura estatal (rublos al mes)	55.2	101.0	127.5
De los cuales: trabajadores de las granjas	51.9	98.5	126.0
Promedio para trabajadores y empleados en la industria	91.6	133.3	162.0

Fuente: Alec Nove, "Agriculture", en Brown y Kaser, eds., *op. cit.*, pp. 6-7.

CUADRO 3
Entregas de productos al campo

	1960	1970	1976
Tractores	157.0	300.3	368
Cortadoras de grano	57.0	97.1	98
Camiones	66.1	125.8	264
Fertilizantes ¹	11.4	45.6	74.4

¹ Millones de toneladas brutas.

Fuente: A. Nove, *op. cit.*, p. 9.

Sin embargo, la producción agrícola de la URSS es insuficiente para satisfacer las necesidades de la población y depende aun de los ciclos climáticos. En parte, y a causa de los otros problemas que afectan al agro, la producción agrícola fluctúa de acuerdo con la bondad del clima.

²⁹ Alec Nove, "Agriculture. . .", pp. 10-11.

Por ello, en 1984, año en que las condiciones meteorológicas fueron adversas a la producción agropecuaria, la cosecha se redujo a 173 millones de toneladas y en 1985 se elevó apenas a 192 millones. Como en otras ocasiones, el gobierno tuvo que recurrir a Occidente y las importaciones de granos crecieron paralelamente al descenso de la producción interna (véase el cuadro 4).³⁰

El régimen no ha podido proteger al agro de los caprichos del clima porque el campo soviético sigue plagado por una infinidad de problemas. En primer lugar, la agricultura padece las deficiencias globales de la economía: almacenamiento inadecuado y problemas de transporte (culpables de la pérdida de hasta el 25% de cada cosecha), oferta insuficiente de maquinaria agrícola y productos químicos e interferencia permanente de los órganos de planificación central y del partido. Sin embargo, parece indudable que la razón de fondo es el sistema de tenencia de la tierra heredado de Stalin. La deshumanización del trabajo y la

CUADRO 4

Cosechas de granos, exportaciones e importaciones
(en millones de toneladas métricas)

Año	Cosecha	Exportaciones	Importaciones
1960	126	6.8	0.2
1965	121	4.3	6.4
1968	170	5.4	1.6
1974	196	7.0	7.1
1975	140	3.6	15.9
1977	196	2.3	18.9
1978	235	2.8	15.6
1980	189	0.5	34.8
1981	158	0.5	46.0
1982	187	0.5	32.5
1983	192	0.5	32.9
1984	173	1.0	55.5
1985	192	1.0	29.0
1986	210	1.0	30.0

Fuente: tomado de Marshall I. Goldmann, *Economic Reform...*, op. cit., pp. 32-33.

³⁰ "Desalentadora cosecha de trigo tendrá la URSS", *Excelsior*, 26 de septiembre de 1986, p. 2F, e "Inician en la URSS una etapa de cambio en el área agrícola", *Excelsior*, 1 de octubre de 1985, sec. A, p. 1. Tan sólo en 1983 la URSS compró en el mercado norteamericano 21 000 millones de dólares en granos y entre julio de 1984 y junio de 1985, compró 52% más que el año anterior, "Taking on the Bureaucracy", *Time*, 25 de marzo de 1985, p. 18.

ideologización de la política agrícola —montada en el dogma del trabajo colectivo— provocaron la catastrófica baja del 50% en la productividad del trabajo y por hectárea en el agro colectivizado durante la era de Brezhnev.³¹ En contraste, la agricultura privada floreció: en 1977 las parcelas privadas tenían 27% del total de la producción agrícola y eran fuente primordial de ingreso para los campesinos y de abastecimiento de productos alimentarios para las ciudades.³²

En el ámbito interno, esta compleja problemática económica tuvo, dice Mikhail Gorbachov:

. . . un efecto negativo en muchas esferas de la vida social. Si tomamos la producción material a lo largo de los tres últimos planes quinquenales, el crecimiento del ingreso nacional declinó por 50%. . . los planes no se han cumplido desde principios de los setenta. La economía se volvió poco receptiva a las innovaciones y lenta, la calidad de una gran parte de la producción dejó de responder a la demanda y las distorsiones y desequilibrios en la producción se exacerbaron. . . La investigación y el diseño experimental dejaron mucho que desear frente a los requerimientos de la economía.³³

En lo externo, las dificultades heredadas de Brezhnev no fueron menores. La estructura del intercambio comercial soviético adquirió características de una nación subdesarrollada. La URSS se convirtió en el mayor importador mundial de granos y alimentos y en un gran comprador de maquinaria, y sus exportaciones son primordialmente materias primas y minerales. De hecho, sólo 3% de las exportaciones totales de la URSS al Occidente son productos manufacturados. Para colmo de males, en la primera mitad del decenio actual los términos de intercambio evolucionaron negativamente para la URSS. Hasta 1982 mantenía un superávit creciente en su comercio con Occidente, pero en 1983 el precio internacional del petróleo y el oro, dos recursos naturales clave para la Unión Soviética, empezaron a descender. A ello se sumó una baja en la producción interna de petróleo de 3% en 1984 y un crecimiento en las exportaciones de gas muy por debajo de las expectativas.³⁴ El resultado directamente relacionado con el deficiente fun-

³¹ B. Rumer, art. cit., p. 22.

³² R. D. Laird, art. cit., p. 67.

³³ "On Restructuring. . .", en *CDSP*, 39, núm. 4, 25 de febrero de 1987, pp. 4-5.

³⁴ S. Bialer, *The Soviet Paradox*. . ., p. 66, "Taking on the Bureaucracy", p. 12, y Alice E. Gorlin, "The Soviet Economy", *Current History*, 85 (1986), núm. 513, p. 326. Según la autora, las exportaciones de gas soviético a Europa occidental no fueron altas porque los países de la región firmaron recientemente un contrato con Noruega

CUADRO 5

Incrementos en la producción anual de la URSS

	1975	1978	1980	1982
Electricidad (billones de kwh)	63	52	57	31
Petróleo (millones de toneladas) ¹	32	26	17	4
Gas (billones de m ³)	28	26	28	36
Carbón (millones de toneladas)	16	2	-2	14
Acero (millones de toneladas)	5	3	-2	-2
Automóviles (miles de unidades)	82	32	13	-17

¹ Incluye gas condensado.

Fuente: tomado de M.I. Goldmann, *Economic Reform. . . , op. cit.*, p. 66.

cionamiento de la economía nacional, fue que el superávit del comercio con Occidente en 1984 (2 174 millones de dólares) al año siguiente se convirtió en un déficit de 611 millones de dólares.³⁵

En suma, la economía heredada por Brezhnev se encontraba a principios de los ochenta sumida en un complejo círculo vicioso. Gracias a la planificación central, los oxidados mecanismos de la economía no sólo estaban profundamente distorsionados, sino que quedaron ligados entre sí de manera tan estrecha que difícilmente permiten intentar una reforma parcial o lenta: la alteración de cualquier sector de la economía o factor de la producción provocaría de manera inevitable una reacción en cadena en todo el aparato económico.

Las consecuencias del legado de Brezhnev van mucho más allá de la economía, aunque afectan decisivamente, a su vez, el desempeño económico. La "degeneración de los cuadros y la violación de la legalidad socialista",³⁶ que Gorbachov ha condenado repetidamente desde 1985, se manifestaron, durante el gobierno de Brezhnev, en corrupción sin precedentes —cuya cara económica es el mercado negro—, represión e inmovilidad política; "consecuencia inevitable" fue un descenso en el interés del pueblo por los asuntos públicos, apatía y "manifestaciones de vacío espiritual y escepticismo".³⁷

para la venta de 64 billones de dólares de gas natural. Como resultado, se predice que las ganancias soviéticas por exportaciones de gas a Europa occidental descenderán de 10 000 millones de dólares anuales a principios de la década, a 2 000 o 3 000 millones a mediados de la misma.

³⁵ *Ibid.*, p. 326. Otras porciones del comercio soviético han arrojado superávit, como el intercambio con los miembros del CAME. Pero aunque estos países se han convertido en una importante fuente de maquinaria y tecnología para la URSS, los pagos se hacen en rublos y no en divisas duras que el país necesita con urgencia.

³⁶ "On Restructuring. . .", p. 5.

³⁷ *Ibid.*, p. 5.

UNA NUEVA GENERACIÓN EN EL PODER

Una crisis económica no garantiza una reforma. La *perestroika* cristalizó gracias a una afortunada coincidencia de eventos. El primero fue el nombramiento del enigmático jefe de la KGB, Yuri Andropov, como secretario general del PCUS a la muerte de Leonýd Brezhnev. Andropov se rodeó de un equipo de funcionarios y asesores jóvenes que empezaron por elaborar un certero diagnóstico de los males de la economía soviética. Esta nueva generación en el poder —marcada por el discurso secreto de Khrushchev en 1956—, menos ideologizada y abierta, más convencida de la necesidad de cambios drásticos para mejorar la situación del país,³⁸ había entendido desde los años setenta la magnitud de la crisis económica. Mikhail Gorbachov, encargado de la agricultura dentro del CC desde 1978, es el mejor ejemplo de este aprendizaje. Gorbachov conocía bien los problemas del agro desde su infancia. Nacido en la rica provincia de Stavropol, hijo de campesinos, y posteriormente Primer Secretario de su región natal, estuvo en contacto con los problemas del agro soviético desde siempre. A su traslado a Moscú, como miembro del Secretariado del CC y del Politburó, debe haber quedado sorprendido —a juzgar por sus afirmaciones posteriores— por la profundidad de los problemas que plagaban la industria y otros sectores de la economía.³⁹ Era natural que esta nueva generación apoyara abiertamente los cambios que Andropov pudo introducir durante su breve gobierno. Éstos, sin embargo, se concretaron a campañas disciplinarias contra aquellos que abandonaban sus centros de trabajo y contra el alcoholismo, una de las mayores lacras de la sociedad soviética.

Andropov no fue más lejos porque su salud se lo impidió y porque, como él mismo afirmó, aunque conocía los males de la economía, no tenía una estrategia para solucionarlos; pero colocó, sin embargo, los cimientos de la reforma actual al formar un equipo de funcionarios homogéneo y preparado que comparte la urgencia de emprender una reforma

³⁸ Para un excelente análisis de la nueva generación que gobierna a la URSS, véase Martin Walker, *The Waking Giant, Gorbachev's Russia*, Pantheon Books, Nueva York, 1986, pp. 24-38.

³⁹ Por ejemplo, en su discurso de enero de este año ante el pleno del CC, Gorbachov admitió con franqueza que los problemas eran peores de lo que había imaginado: “. . . la reconstrucción ha resultado ser mucho más difícil, porque los problemas que se han acumulado. . . son más profundos de lo que se pensó antes. Conforme profundizamos en el trabajo de reconstrucción se aclara la magnitud y sentido de la herencia del pasado”. Citado por Peter Frank, “Gorbachev and the Psychological Restructuring of Soviet Society”, *The World Today*, núm. 5, 1987, p. 86.

radical en la Unión Soviética. El también brevísimo gobierno de Konstantin Chernenko no pudo ya modificar el rumbo establecido por Andropov. En marzo de 1985, cuando muere Chernenko, el Politburó encabezado por el último representante de la vieja guardia, Andrei Gromyko, en la elección más veloz de su historia nombró a Mikhail Gorbachov secretario general del PCUS. El nuevo líder ocupó sus primeros meses en el poder en consolidar su gobierno⁴⁰ y en anunciar al pueblo que la era Brezhnev había llegado a su fin.

La avalancha de declaraciones, discursos y medidas entre marzo de 1985 y enero de 1986, cuando se reunió el pleno del CC, hizo patente que Gorbachov no había llegado al poder con una estrategia de reformas claramente establecidas. El inicio de la *perestroyka* no fue una teoría, sino el sentido común y una visión pragmática de lo que era necesario hacer para revitalizar la economía y la sociedad soviética.⁴¹ Nuevamente, como desde 1917, no había muchos ejemplos para la reforma pero existían un intento paralelo —el de la República Popular China— y un precedente, Hungría. Los primeros pasos del gobierno de Gorbachov fueron declarativos y dispersos. El nuevo líder señaló cuáles eran los principales males que se proponía erradicar. En el primer pleno del CC, que encabezó en abril de 1985, fustigó la burocratización, renovó las campañas antialcohólicas y disciplinaria de Andropov e inició una política de renovación de los cuadros del partido, en cuya parte económica advertía que ahora se recompensaría el esfuerzo y la iniciativa personal, en lugar de otorgar un reconocimiento financiero a la lealtad política y al *status* oficial.⁴² La definición de una estrategia necesitaba nuevos términos que sustituyeran los gastados *slogans* oficiales. Gorbachov empezó a hablar de *novoye mishlenye* (nueva manera de pensar), *obnovlenye* (renovación), *prodnalog* (impuesto en especie que había sido establecido, significativamente, durante el periodo de la Nueva Política Económica [NEP] en los años veinte), *khozraschet* (autofinanciamiento) y,

⁴⁰ Como sus antecesores, la primera tarea de Gorbachov ha sido consolidar su poder y lo ha hecho con sorprendente velocidad. En menos de un año colocó en los puestos clave del gobierno y del partido a funcionarios que tienen lealtad personal hacia el Secretario General y comparten su visión reformista. Véanse, entre otros: "Succession in Moscow: the View from the Top", *The New York Times*, 12 de marzo de 1985, p. 5; "Gorbachev: la poigne", *Le Point*, núm. 688, 1985; Thane Gustafson y D. Mann, "Gorbachev's First Year: Building Power and Authority", *Problems of Communism*, núm. 3, 1986, pp. 1-19, y Gail W. Lapidus, "Gorbachev and the Reform of the Soviet System", *Daedalus*, núm. 2, 1987, pp. 1-29.

⁴¹ S. Bialer, "Gorbachev's Move. . .", pp. 62-63.

⁴² E. Amann, *op. cit.*, p. 134.

la palabra que acabó por identificar a su programa, *perestroyka* (reestructuración).⁴³

La magnitud de la tarea y la imposibilidad de que la reforma económica diera fruto de un día a otro, llevaron a Gorbachov a expandir sus reformas para crear una base de apoyo a su programa económico y romper la apatía que predominaba en el cuerpo social. El Secretario General emprendió un populismo a la Khrushchev, apelando a la población por encima de la burocracia partidista y gubernamental en busca de apoyo, e intentó cultivar a elementos selectos de la débil sociedad civil. Surgió así la *glasnost* (apertura o transparencia) que ha establecido una libertad para la discusión sin precedentes en la prensa y publicaciones soviéticas (a más de dar libertad al sector intelectual, la *glasnost* mantiene informado al Secretario General de la reacción popular a sus medidas, que de otra forma se perdería en la maraña burocrática). La apertura ha implicado también la abolición de la censura, mayor influencia de los obreros en el manejo de las industrias, y elecciones libres en las organizaciones primarias del partido.⁴⁴ Como parte de la *glasnost*, el gobierno soviético ha liberado a muchos presos políticos —el caso más notable es el de Andrei y su esposa— y relajado su política con respecto a la emigración.

En ese clima de apertura y cambios acelerados, la *perestroyka* cobró una imagen más definida. En octubre salió a la luz el Nuevo Programa del Partido, mucho más breve y menos ambicioso que el de Khrushchev. Es evidente que los funcionarios que lo redactaron, y Gorbachov que lo aprobó, tienen menos ilusiones respecto al futuro. El programa no pronostica la instauración del comunismo a corto plazo, sino de un “socialismo” maduro.⁴⁵ En su parte económica el programa tiene contradicciones, síntoma de la continua pugna entre conservadores y reformistas en el seno del partido. Por ejemplo, aunque estableció la necesidad de que los precios reflejen los costos de producción, promete a la vez elevar el poder de compra del rublo, lo que implica exactamente lo contrario.⁴⁶ Al mismo tiempo, el gobierno dio a conocer los objetivos del siguiente plan quinquenal e informó que ambos documentos serían discutidos a principios de 1986, en el XXVII Congreso del Partido.

⁴³ S. Bialer, art. cit., p. 62, y Archie Brown, “Soviet Political Developments and Prospects”, *World Policy Journal*, núm. 1, 1986-1987, p. 61.

⁴⁴ S. Bialer, art. cit., pp. 65-66.

⁴⁵ “The Draft Program of the Communist Party of the Soviet Union”, *Pravda e Izvestia*, 26 de octubre de 1985, en *CDSP*, 37, núm. 44, 27 de noviembre de 1985; Zhores A. Medvedev, *Gorbachev*, Norton and Co., Londres, 1986, pp. 219-221.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 221.

Durante el Congreso, las políticas que forman la *perestroyka* se formularon como un conjunto de medidas que debían aplicarse simultáneamente. Dos discursos dominaron las sesiones —el del Secretario General, que inauguró la reunión el 25 de febrero, y el del primer ministro, Nikolai Ryzhkov— y un tema dominó esos discursos: la necesidad imperiosa de emprender la modernización tecnológica de la economía. En palabras de Gorbachov, el futuro de la Unión Soviética depende de que su economía cambie a un sistema "intensivo", que signifique avances en la ciencia y la tecnología, y mayor productividad del trabajo.⁴⁷ El país debe dar el salto cualitativo hacia una economía posindustrial —inaugurada en el Occidente por los avances tecnológicos de los años sesenta—, en la cual lo fundamental es la producción de plásticos, energéticos y, por supuesto, de *microchips*, más que de acero, hierro y cemento.⁴⁸

El 12º Plan Quinquenal aprobado en el Congreso se proponía atacar a la vez una gran cantidad de problemas económicos. En primer término la nueva industrialización debía emprender la reconstrucción y modernización de las empresas existentes. La renovación industrial absorbería una altísima proporción de la inversión planeada: 50%, frente a sólo 35% en 1984. La producción de maquinaria crecería en un 40% entre 1986 y 1990. Los medios para conseguir estos fines —esbozados por Gorbachov y Ryzhkov— eran mejorar la administración económica eliminando los estratos burocráticos intermedios entre las empresas y los ministerios y otorgar mucho mayor libertad de decisión a las empresas. Sustituir la burocracia intermedia por órganos cuya función sería no decisoria sino de supervisión en las principales áreas de la actividad económica: la industria constructora de maquinaria y los sectores energético y de transportes serían gobernados en el futuro por superministerios. En la agricultura, ese organismo funcionaba ya desde noviembre de 1985. Dada la gravedad de la situación en el agro, el CC y el Con-

⁴⁷ Martin Nicholson, "Gorbachev's First Congress", *The World Today*, núm. 2, 1986, p. 23; "Play it Again, Mikhail", *The Economist*, 11 de marzo de 1986, p. 43. El énfasis de Gorbachov en la intensificación retomaba ideas de prestigiados economistas que por años habían subrayado la necesidad de un cambio económico cualitativo. En 1983, Abel Abangebian, uno de los más influyentes asesores económicos de Gorbachov, escribió un artículo en el que afirmaba: "No sólo la tasa de crecimiento económico debe elevarse sustancialmente; el desarrollo debe tener también un cambio cualitativo que implique la transformación revolucionaria en la producción socialista y aplique los principios del crecimiento intensivo", "The Strategy for Accelerating Socioeconomic Development", *Soviet Law and Government*, núm. 2, 1986, pp. 25-41.

⁴⁸ M. Walker, *op. cit.*, pp. 53-54.

sejo de Ministros habían aprobado —sin esperar, como es usual, la confirmación del Soviet Supremo (SS)— una resolución que reorganizaba la administración de la agricultura. La mayoría de los ministerios relacionados con el agro (por ejemplo, el de agricultura, el de frutas y vegetales, construcción rural, etc.), simplemente se abolieron y fundieron en un superministerio, el Comité Estatal Agroindustrial (*Gosagroprom*). Aun los ministerios que producen para el campo, como el encargado de maquinaria o fertilizantes, quedaron bajo las órdenes del nuevo organismo.⁴⁹

Mikhail Gorbachov informó también a los delegados del Congreso que el gobierno buscaría amalgamar diversas industrias, así como facilitar la relación entre los centros de investigación científica y las empresas. El objeto era promover tanto la innovación tecnológica como la derrama de nueva tecnología. Los órganos superiores de planificación central dejarían de inmiscuirse en el funcionamiento cotidiano de las industrias. El GOSPLAN, la poderosa agencia de planificación central, encabezada ahora por Nikolai Talysin —hombre leal a Gorbachov—, debía convertirse en una especie de asesoría económica (un MITI soviético) y preocuparse más por elaborar metas de desarrollo a largo plazo. El programa esbozado por Gorbachov afectaba también directamente al GOSSNAB, organismo de distribución central. Si las empresas empeñaban a funcionar a base de sus ganancias, a poder decidir cómo invertir sus fondos y a establecer relaciones horizontales con sus proveedores —como implicaba el programa de Gorbachov y Ryzhkov— era obvio que el GOSSNAB dejaría de tener una función en la nueva economía! El Secretario General anunció también cambios en el sistema de crédito y financiamiento y en la política salarial: “. . .se acabó el tiempo en que se daban premios a los trabajadores y empresas y luego la producción iba al almacén o quedaba sin uso —dijo con franqueza Gorbachov. A partir de hoy se recompensará a cada quien según sus méritos.”⁵⁰

Se anunció que se alteraría el sistema de precios, que debían considerarse ahora no sólo los costos sino también la demanda; la eficiencia de una empresa se juzgaría por sus ventas, no por su producción. Por último, Gorbachov se refirió tangencialmente a dos temas entonces tabú: el desempleo y la bancarrota. Aunque se prometió que los empleados despedidos no quedarían sin trabajo, es difícil imaginar cómo lo encontrarán automáticamente los afectados por el programa de reforma: los burócratas de los organismos intermedios, los obreros que perderán sus

⁴⁹ “Criticó Gorbachov la inercia, la rigidez y el burocratismo en la Unión Soviética”, *La Jornada*, 26 de febrero de 1986, p. 32.

⁵⁰ Medvedev, *op. cit.*, pp. 204-205.

empleos para reducir costos y elevar la eficiencia de las empresas y, por supuesto, los que se opongan a la *perestroyka* y que, de acuerdo con Mikhail Gorbachov, deben "hacerse a un lado y dejar de ser un obstáculo".⁵¹

En cuanto a las empresas que laboran con números rojos, el Secretario General advirtió que "son totalmente responsables de operar sin pérdidas y el Estado no tendrá ninguna responsabilidad por sus deudas".⁵²

Estos principios debían empezar a regir en el aparato industrial a fines de este decenio; en el agro, las reformas debían aplicarse con mayor prisa. La magnitud y la cantidad de las propuestas de Gorbachov y Ryzhkov antes y durante el Congreso, eran resultado directo de la catastrófica situación agrícola de la URSS y de una importante consideración política que ligaba la producción agrícola al éxito de la *perestroyka*: la reforma del agro podía dar resultados en un plazo mucho más corto que la reconstrucción industrial. Gorbachov necesita que su programa arroje frutos lo más rápidamente posible para fortalecer y ampliar su base de apoyo y convencer al pueblo soviético —con abundancia de productos alimentarios— que vale la pena trabajar de acuerdo con las reglas de la *perestroyka*.

En su informe al Congreso el Secretario General subrayó la importancia que otorga a la agricultura. Toda una sección, "Resolver el problema alimentario, la tarea más importante", estaba dedicada al campo. Gorbachov estableció que los principios propuestos para mejorar el funcionamiento de todo el aparato económico debían extenderse al agro: "La verdadera contabilidad económica, la dependencia del ingreso agrícola de los resultados finales [deben] convertirse en la norma del desempeño del complejo agroindustrial."⁵³

A partir de 1986, el Estado fijó cuotas de producción fijas para cada quinquenio y los campesinos podían disponer de todo el excedente, "de acuerdo con su propio criterio".⁵⁴ Es claro que Gorbachov buscaba crear condiciones propicias para expandir las actividades privadas de los campesinos: dada la productividad de las parcelas privadas, eran el medio idóneo para elevar velozmente la oferta de productos agrícolas en las ciudades. Los *koljozniki* podrían disponer además de más produc-

⁵¹ Citado en Nicholson, *op. cit.*, p. 23.

⁵² Citado en Walker, *op. cit.*, p. 52.

⁵³ Citado en V.P. Gagnon, Jr., "Gorbachev and the Collective Contract Brigade", *Soviet Studies*, núm. 1, 1987, p. 8.

⁵⁴ Gustafson y Mann, art. cit., p. 15.

tos para la venta directa al consumidor porque, de acuerdo con el Secretario General, podrían cubrir parte de sus cuotas con un impuesto o *prodnalog*. Al usar esta palabra, Gorbachov cruzó además una frontera simbólica: hasta entonces había evitado referirse públicamente a la NEP.⁵⁵ Pero el corazón de la reforma agrícola era extender el sistema de trabajo basado en las ligas (*zveno*) o contratos colectivos, brigadas o equipos progresistas, como se le ha llamado al sistema en diversas publicaciones soviéticas. Todos estos términos se refieren a una organización laboral en donde se paga a los campesinos de acuerdo con los costos de producción y el producto final de su trabajo. En esencia, las brigadas implican un cambio radical del sistema de trabajo heredado de Stalin en los *koljozy* y *sovkojzy* donde se paga de acuerdo con tareas específicas y con un sistema de estímulos.⁵⁶

Las brigadas se forman voluntariamente y el grupo de campesinos recibe tierra, semillas e implementos agrícolas pertenecientes al *koljoz* o al *sovkojz*. La brigada cultiva la tierra de acuerdo con su propio criterio, toma sus propias decisiones, cubre sus costos (aplicando el *khozrachet* o contabilidad económica) y recibe su paga según la producción final. La brigada es, por supuesto, responsable de evaluar el trabajo de cada uno de sus miembros y de decidir cuánto deben recibir de acuerdo con el esfuerzo y la calidad del trabajo individual.⁵⁷

En consecuencia, las brigadas buscan resolver los problemas inherentes al actual sistema de trabajo agrícola en la URSS: motivar a los campesinos a realizar su mejor esfuerzo, asegurar el uso eficiente de los recursos, reducir la interferencia burocrática en el trabajo agrícola y humanizarlo al crear en los campesinos la ilusión de propiedad; el periodo en que pueden trabajar un pedazo de tierra puede extenderse hasta 15 años.

Mikhail Gorbachov había tenido experiencia directa con el sistema de brigadas como Primer Secretario del *kraikom* de Stavropol, donde confirmó la ineficiencia del modo tradicional de producir y los excelentes

⁵⁵ *Ibid.*, p. 15.

⁵⁶ Ejemplo de cómo funciona el sistema, tomemos el caso de un tractorista: "... se le paga por el número de hectáreas que ara. Recibe una bonificación si ahorra combustible y cuida el equipo. Dada esta estructura de estímulos, el tractorista arará rápidamente la superficie de la tierra y recibirá el mismo salario sin importar la calidad de su trabajo, y si ara superficialmente ahorrará combustible y mantendrá la maquinaria en mejor estado. No tiene, en consecuencia, un incentivo material para interesarse en el producto final" y preocuparse de que la tierra que trabajó no esté en buen estado para la siembra (Gagnon, art. cit., p. 2).

⁵⁷ *Ibid.*, p. 2.

resultados que se obtenían con el sistema de brigadas. No fue extraño, en consecuencia, que aprovechara el foro del Congreso para subrayar la importancia de alentar ese sistema e incorporar a las brigadas las ligas familiares (brigadas formadas por los miembros de una o varias familias). La resolución del Congreso estableció que "era necesario otorgar especial atención en todas partes. . . al desarrollo de los contratos colectivos basados en un sistema de contabilidad genuino".⁵⁸

Por último, el primer ministro Ryzhkov esbozó las tareas que debía cumplir el sector externo para asegurar el éxito de la *perestroyka*: se intensificaría el intercambio con los países del CAME, especialmente en tecnología, y se buscaría promover la exportación de productos manufacturados. Ryzhkov lanzó un sorprendente llamado a la industria soviética "para que armonice sus intereses con la demanda del mercado internacional".⁵⁹

El gobierno aprovechó el Congreso para delinear las pautas fundamentales de la *perestroyka*. Mencionó apenas los enormes problemas que implicaría aplicar la reforma, se guardó las medidas que le darían contenido y no especificó cuándo ocurriría el cambio definitivo entre la teoría y la práctica. Sin embargo, desde antes del Congreso fue evidente el riesgo que representaba la reestructuración para los burócratas medios y altos que se oponían a ella. Una miríada de funcionarios fueron sustituidos por hombres de nueva generación que comparten la visión de Mikhail Gorbachov.⁶⁰

LA POLÉMICA ECONÓMICA

El Congreso inauguró una época de debates tan intensa como aquella que había acompañado muchos años antes el lanzamiento de la NEP. A partir de la *glasnost* la prensa y las publicaciones soviéticas reflejaron

⁵⁸ *Ibid.*, p. 9.

⁵⁹ Citado en Kaser, "The Energy Crisis. . .", p. 92.

⁶⁰ Aunque Gorbachov no logró deshacerse de todos los remanentes de la era Brezhnev —V. Shcherbitsky conservó su puesto de primer secretario de la República de Ucrania, y Kunaev el de primer secretario de Kazajistán ("Two who Stay", *The Economist*, 15 de febrero de 1986, p. 491), lo que demostraba que su poder, aunque grande, estaba aún limitado, sí logró introducir a la cúpula gobernante a muchos nuevos funcionarios. Aleksander Vlasov sustituyó a Fedorchuk en el importantísimo Ministerio del Interior y Talyzin entró al GOSPLAN, "Gorbachov Fast Start Accomplishes a Thorough Shake-up of Leadership", *The New York Times*, 24 de febrero de 1986, p. 7, e *Izvestia*, 26 de enero de 1986, p. 1, en *CDS*, 38, núm. 4, 26 de febrero de 1986, p. 10.

un juego mucho más plural de intereses económicos. El debate multiplicó el número de lectores de periódicos y revistas; se empezaron a formar largas colas para adquirir las publicaciones antes llenas de propaganda y obituarios.

La polémica empezó a resquebrajar el *oblomovismo* que amenazaba paralizar la sociedad soviética hasta convertirla —dice Ronald Amann en un “imperio de la inercia”.⁶¹ A la vez, los debates mostraron en toda su magnitud los problemas que enfrentaba el programa de Gorbachov. Los objetivos inmediatos y de largo plazo parecían contradictorios: acelerar a corto plazo el crecimiento económico chocaba con el propósito de promover la innovación y la reconstrucción. Los ministerios y las empresas recibieron señales encontradas: cumplir con las cuotas de producción y simultáneamente innovar la planta industrial. Por otra parte, el programa de modernización tecnológica iba en contra, por lo menos en breve plazo, de un incremento del consumo. La tecnología nueva en cualquier industria implica un descenso inmediato de la producción, mientras las empresas se acoplan a la innovación tecnológica. Por lo demás, una gran parte de la inversión se destinaba a la industria que produce maquinaria, lo que hacía difícil elevar a la vez la producción de bienes de consumo distintos de los alimentos.⁶²

Mikhail Gorbachov ha mostrado enorme interés en acelerar el desarrollo del extremo oriente soviético, una importante fuente de materias primas, energía e hidrocarburos.⁶³ Sin embargo, la estrategia de inversión establecida por el 12º plan agudizaría, de aplicarse intacta, la polaridad territorial de los sectores económicos en la URSS. Una proporción muy alta de la inversión está destinada a modernizar las empresas existentes, lo que implica poner énfasis en las regiones occidentales, donde se localiza la gran mayoría de la industria. Además, es precisamente en esas zonas donde se han sobreexplotado los recursos naturales. Por otra parte, la planta industrial está en general tan envejecida que modernizarla implica una renovación sustancial de instalaciones y equipo no prevista en el plan.⁶⁴

⁶¹ R. Amann, art. cit., p. 132.

⁶² Gustafson y Mann, art. cit., p. 12.

⁶³ “Volcará la URSS su esfuerzo económico a la zona siberiana”, *Excelsior*, 7 de febrero de 1986, p. 264.

⁶⁴ B. Rumer, art. cit., p. 27.

EL PROBLEMA DE LA DESCENTRALIZACIÓN

Mientras los observadores occidentales señalaban estas contradicciones, el debate en la Unión Soviética se centró en asuntos más concretos: ¿la reforma debía empezar a aplicarse desde arriba: privar a los organismos centrales de sus prerrogativas para interferir en el funcionamiento de la economía?; ¿debía iniciarse desde la base, alentando a las empresas a actuar sin considerar los lineamientos de la burocracia central?; ¿hasta dónde debía permitirse que el "mercado" regulara el desempeño económico?; ¿debía descentralizarse la autoridad en favor de los órganos regionales?⁶⁵

En medio de esta polémica se llevó a cabo una reunión del CC en junio de 1986. El tono de Mikhail Gorbachov hizo evidente que se avanzaba con lentitud. A pesar de que anunció que los índices de crecimiento económico para los primeros seis meses del año eran positivos (la producción industrial se elevó 5.6% frente al mismo periodo en 1985 y la productividad del trabajo 5.2%), Gorbachov declaró: "Es ingenuo y perjudicial suponer que debido a la mejora de los indicadores económicos, el esfuerzo para remodelar nuestro trabajo ya comenzó formalmente y está avanzando a toda marcha en todas partes." Por el contrario, continuó, "la calidad y la eficiencia y el retorno hacia los nuevos métodos de administración están progresando a duras penas y con dificultad". La responsable fundamental era la burocracia "pesada", "ineficiente" y "fossilizada" que bloqueaba la modernización.⁶⁶ Sin embargo Gorbachov no se refirió a la otra cara del problema: la incapacidad del gobierno para detallar las medidas que darían contenido real a la *perestroyka*. . . y aplicarlas. El líder había caído en un círculo vicioso: la purga de funcionarios era insuficiente para minar la resistencia burocrática al cambio. Gorbachov sólo lograría controlar a la burocracia rompiendo las ligas verticales y jerárquicas de autoridad por medio de tres medidas fundamentales: a) reducir el tamaño de los organismos intermedios, b) restringir la autoridad de los superiores, y c) aplicar la *perestroyka* en empresas y asociaciones industriales de base.

⁶⁵ Véase, entre otros, "Manage in the New Style", *Pravda*, 2 de septiembre de 1986, en *CDSP*, 38, núm. 38, 22 de octubre de 1986, pp. 22-23; "We invite you to a Discussion: Price is a Lever of Management", *Ekonomicheskaya gazeta*, núm. 16, en *CDSP*, 38, núm. 21, 25 de junio de 1986, pp. 12-13; L. Abalkin, "Questions of Theory: Full Economic Accountability", *Pravda*, 12 de diciembre de 1986, en *CDSP*, 38, núm. 51, 21 de enero de 1987, pp. 11-12; "Earned Pay", *Izvestia*, 26 de septiembre de 1986, en *CDSP*, 38, núm. 39, 29 de octubre de 1986, pp. 1-4.

⁶⁶ Citado en "Enfrentará Gorbachev problemas políticos si su plan no da resultado", *Excelsior*, 8 de agosto de 1986, p. 22A.

En consecuencia, a partir de junio el gobierno empezó a definir a toda prisa y a incorporar al cuerpo legal las políticas concretas de la reforma económica. En julio, el CC y el Consejo de Ministros aprobaron una resolución para mejorar la calidad de los productos. Se instruyó a ministerios y agencias sobre la necesidad de facilitar la derrama de tecnología con mejor información y comunicación entre las diversas ramas de la economía. Para romper los cuellos de botella en la distribución de insumos, la resolución otorgó al contratista el derecho a cancelar unilateralmente cualquier acuerdo en donde el proveedor surtiera productos de baja calidad. Éste tendría la obligación de rembolsar al contratante las pérdidas en que hubiera incurrido o sería demandado legalmente. Se anunció la creación de un comité encargado de supervisar, desde enero de 1987, la calidad de la producción industrial y de bienes de consumo. La resolución ordenó igualmente a las asociaciones y empresas que adoptaran el sistema de brigadas para elevar la calidad de la producción.⁶⁷ Los grupos de obreros que produjeran más y mejor recibirían un estímulo monetario; por el contrario, no se concederían los bonos y estímulos a las empresas que produjeran bienes defectuosos o de mala calidad.⁶⁸

En octubre de 1986 el gobierno dio a conocer otros dos sorprendentes proyectos de ley. El primero, buscaba legitimar la reforma otorgando al pueblo el derecho de opinar en debates y *referenda*. El segundo, golpeaba uno de los pilares del sistema, la *nomenklatura* —sistema de nombramiento que depende de los órganos centrales del partido—, pues preveía la elección libre de los administradores de las empresas.⁶⁹ Por

⁶⁷ Las brigadas como forma de trabajo se habían introducido en industrias importantes, por ejemplo, en la planta de Frunze, donde se fabrica equipo para la industria química, petrolera y gasera. La industria se rige por las ganancias, y aunque los obreros tienen un sueldo base, los más eficientes pueden incrementarlo hasta en 40%; aquellos organizados en brigadas pueden reducir las gratificaciones de sus compañeros que retrasan la producción por pereza o embriaguez (“Permite Moscú que la ganancia regule la vida de las empresas”, *Excélsior*, 19 de marzo de 1987, p. 1). Sin embargo, el destino de las reformas de los años sesenta enseñó al liderazgo soviético que la aplicación selectiva de las reformas es garantía de su fracaso: es necesario aplicarlas en el conjunto del aparato económico.

⁶⁸ De hecho, algunos trabajadores habían soportado ya reducciones de salarios por ineficiencia. Uno de los casos más conocidos es el de los obreros de la planta automotriz de Odessa, a los que desde enero de 1986 se descontó 5% de su salario por la mala calidad de la producción. De no mejorar, se les amenazó con una reducción de 30% para 1990. “Sorprende en la URSS el nuevo sistema de estímulos y sanciones para las industrias”, *Excélsior*, 18 de marzo de 1986, p. 26.

⁶⁹ “Avances en la reestructuración radical de la sociedad soviética”, *Excélsior*, 7 de octubre de 1986, p. 3A.

último, en diciembre salió a la luz la nueva ley sobre la empresa privada. El decreto legalizaba 29 tipos de trabajo privado: costura, clases de música, idiomas, traducción de textos, consulta médica, etc.⁷⁰ De acuerdo con I. Gladky, cabeza del Comité del Trabajo y Cuestiones Sociales, el objetivo público de la nueva ley era ayudar "a resolver el problema de la escasez de bienes y servicios. . . por medio de la iniciativa privada".⁷¹ La meta oculta era, por supuesto, debilitar la economía gris legalizando parte de sus actividades.

En la agricultura, el afán legislador se centró en promover el sistema de brigadas: no se podía hacer más a corto plazo "mientras la reorganización de salarios y trabajo no fuera universal".⁷² En marzo de 1986, una resolución del CC ordenó al *Gosagroprom* y a sus dependencias locales "organizar inmediatamente la transición de las unidades productivas en el agro. . . al sistema de contratos colectivos y contabilidad económica".⁷³

Por último, Gorbachov se concentró en la pieza que complementaría la *perestroyka*: el exterior. Un nuevo lema surgió respecto al Occidente capitalista: "si no puedes contra él, únete".⁷⁴ Para entrar al mercado de eurobonos y favorecer el comercio de bienes y tecnología, Moscú saldó por fin las viejas deudas zaristas con Gran Bretaña, ha buscado un acercamiento con Estados Unidos, Europa y Japón y pidió ser aceptado como observador en el GATT con vistas a su posible ingreso. Sin embargo, lo verdaderamente novedoso fue la decisión del gobierno, en septiembre, de lanzar a las empresas soviéticas a competir en la arena internacional. Se promulgó la creación de una Nueva Comisión de Comercio Exterior para supervisar el intercambio entre las industrias y el exterior, y los antiguos órganos que controlaban el comercio perdieron sus funciones: ahora trabajarán bajo comisión para las empresas soviéticas que deseen exportar o importar bienes de capital. La competencia internacional debía poner a prueba la competitividad de las indus-

⁷⁰ "Communique of Meetings of the USSR Supreme Soviet", *Izvestia*, 18 de noviembre de 1986, en *CDSP* 38, núm. 46, 17 de diciembre de 1986, p. 8.

⁷¹ "Meetings of the USSR Supreme Soviet: On the Draft USSR Law on Individual Enterprise". Informe de I.I. Gladky, *Pravda e Izvestia*, 20 de noviembre de 1986, en *CDSP*, 38, núm. 46, 17 de diciembre de 1986, p. 4.

⁷² T. Zaslavskaya, "A Social Resource", *Sovetskaya Rossiya*, 7 de enero de 1986, en *CDSP*, 38, núm. 12, 1986, p. 2.

⁷³ Citado en Gagnon, art. cit., p. 9.

⁷⁴ Con estas palabras explicó Gennadi Gerasimov, portavoz del gobierno, la nueva política para "sintonizar" la economía soviética al mundo: "Desea la URSS sintonizar. . .", p. Fl.

trias, facilitaría el establecimiento de un sistema racional de costos al introducir insumos importados en la producción, elevaría la calidad de los productos soviéticos, obligaría a las empresas a modernizar sus plantas y debía modificar los términos de intercambio, al convertir al país en exportador neto de productos manufacturados. La resolución del CC y del SS dejó pocos hilos sueltos: los ministerios, las organizaciones y las industrias podrían efectuar directamente contratos de compraventa con empresas extranjeras; el Estado crearía un fondo de divisas para financiar sus primeras actividades; posteriormente las industrias crearían de sus ganancias sus propios fondos para adquirir bienes importados. Se otorgó a empresas y asociaciones el derecho de solicitar créditos en divisas del Banco de Comercio Exterior de la URSS y se especificó "que los ingresos por ganancias quedarán en manos de las empresas. . . y podrán ser utilizados por organizaciones superiores".⁷⁵ Por último, la resolución aprobó la cooperación con países del CAME y de Occidente por medio de empresas conjuntas de propiedad mixta, ya fuera en la URSS o en el extranjero, con participación soviética. Estas industrias contarían "con amplios derechos en la esfera de la exportación e importación para establecer precios, firmar acuerdos, etcétera".⁷⁶

Sin embargo, la mano de Pedro el Grande se hizo presente en la resolución: Moscú no iba a esperar a que las empresas se zambulleran voluntariamente en el mercado internacional. Por decreto, una larga lista de industrias empezaría a comerciar con el exterior bajo las nuevas reglas, al comenzar 1987.⁷⁷

1987: LA POLÍTICA Y LA ECONOMÍA

La complejidad de la *perestroyka* quedó de manifiesto a fines de 1986 cuando el Soviet Supremo analizó el balance económico de los primeros 10 meses de gobierno de Mikhail Gorbachov. La mayoría de los indicadores económicos se elevaron (cuadros 6 y 7): el ingreso nacional

⁷⁵ "On Measures to Fundamentally Improve Foreign Economic Activity", *Pravda*, 24 de septiembre de 1987, en *C DSP*, 38, núm. 38, p. 15.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 15.

⁷⁷ Según fuentes occidentales, la lista de industrias que deberán comerciar con Occidente a partir de enero incluye a: la planta de excavadoras de Kiev, la de relojes Kirov de Moscú, la Asociación Artística de Vidrio de Leningrado, todas las plantas que producen autos y camiones, y las de productos químicos; en el sector médico, el complejo de Microcirugía Ocular de Moscú y el Centro Científico Nacional para la Investigación Cardíaca ("Libre comercio exterior de empresas y revisiones implanta Moscú", *Excelsior*, 12 de diciembre de 1986, p. 6F).

CUADRO 6

Tasas de crecimiento de la producción y la productividad del trabajo (unidades y ministerios)

	<i>1986 como % de 1985</i>	
	<i>Volumen de producción</i>	<i>Productividad del trabajo</i>
Complejo de energía y combustible	104	103
Ministerio de Energía y Electrificación	104	103
Ministerio de Energía Atómica	97	90
Ministerio de la Industria Petrolera	103	99.3
Ministerio de la Industria del Gas	108	106
Ministerio de la Industria Carbonífera	103	103
Complejo metalúrgico	104	104
Complejo productor de maquinaria	106	107
Ministerio de Maquinaria para la Industria Energética	107	107
Ministerio de Maquinaria para la Industria Pesada y de Transporte	105	106
Ministerio para la Industria de Equipo Eléctrico	107	109
Ministerio para la Maquinaria Química y Petrolera	106	107
Ministerio de Instrumentos, Sistemas de Control y Equipo Automático	109	108
Ministerio para la Industria Automotriz		
Ministerio de Tractores y Maquinaria Agrícola	107	107
Ministerio de Maquinaria destinada a la Ganadería y Producción de Forraje	105	105
Ministerio de Maquinaria para la Construcción, Caminos y Municipalidades	107	107
Ministerio para la Maquinaria de la Industria Ligera, Alimentaria y de Productos Electrodomésticos	107	108
Complejo químico y maderero	105	105
Ministerio para la Refinación del Petróleo e Industria Petroquímica	103	103
Ministerio para la Industria Química	107	108

	1986 como % de 1985	
	Volumen de producción	Productividad del trabajo
Ministerio para la Producción de Fertilizantes Químicos	108	107
Ministerio para la Industria Médica y Microbiológica	110	109
Ministerio de la Madera, Pulpa y Papel	105	106
Complejo agroindustrial	104	105
Comité agroindustrial del Estado	105	105
Ministerio para la Industria Pesquera	105	106
Ministerio de Granos	102	102
Ministerio de la Industria Ligera	102	105
Ministerio para la Industria de Materiales de la Construcción	104	105

Fuente: *CDSP*, vol. 39, núm. 4, 25 de febrero de 1987, pp. 16-17.

CUADRO 7

Tasas de crecimiento de los índices básicos de desarrollo económico y social

	1986 como % de 1985	
	Planeado o estimado	Realizado
Ingreso nacional	103.9	104.1
Total de la producción	104.3	104.9
Industrial, incluyendo: producción de medios de producción	104.3	105.2
Producción de bienes de consumo	104.4	104.0
Producción agrícola	105.3	105.1
Inversiones de capital	108.4	108.0
Ganancias para la economía nacional	108.9	108.8
Fondo salarial para la economía nacional	102.7	103.3
Paga de los campesinos colectivizados proveniente del sector comunal de las granjas colectivas	101.5	104.0
Ingreso real per cápita	102.5	102.3
Volumen de servicios pagados a la población	114.2	110.2
Total del espacio habitacional abierto	104.5	104.5
Producto del comercio exterior (precios actuales)	103.0	92.0

Fuente: *CDSP*, vol. 39, núm. 4, 25 de febrero de 1987, p. 14.

creció 4.3%, la producción industrial 5.1% y la agrícola 9% respecto al quinquenio anterior; la cosecha de cereales alcanzó la cifra de 210.1 millones de toneladas.⁷⁸ Sin embargo, muy poco se debía a la aplicación de la reforma económica. La mayoría de los logros eran resultado del crecimiento de las inversiones —política heredada de la era Brezhnev, que había demostrado ya su ineficiencia— y de un incremento de 4.8% en la productividad del trabajo. Tan sólo en la industria, el 95% del crecimiento de la producción se había sustentado en una mejor productividad del trabajo.⁷⁹ El fenómeno tampoco era nuevo: había sido una de las características del breve gobierno de Yuri Andropov. Indicaba tan sólo que la única medida del programa de Gorbachov que tuvo un claro efecto económico en 1986 era la campaña de disciplina en el trabajo. De hecho, la mayoría de las políticas para la reestructuración del aparato económico se habían quedado en el papel y se habían aplicado tan sólo unas cuantas en forma dispersa y ambigua. En la industria se introdujo cabalmente una sola medida de manera tan selectiva que recordaba más las reformas de los años sesenta que el espíritu de la *perestroyka*, se estableció la "aceptación de productos del Estado" —que teóricamente debía asegurar alto nivel de calidad para toda la producción industrial— en 1 500 empresas. El resultado a fines de 1986 fue que sólo 15% de la producción industrial alcanzaba los requerimientos de calidad establecidos por el Estado.⁸⁰

El resto de la industria siguió plagada con los problemas de siempre. La enumeración de las dificultades en el informe sobre el cumplimiento del plan era larga: "las tasas planeadas de modernización en la industria no se cumplieron", "la cuarta parte de las empresas violaron sus contratos", "las posibilidades de las nuevas condiciones de administración económica no fueron comprendidas en el complejo que produce maquinaria", "en la mayoría de los ministerios el cumplimiento de compromisos contractuales empeoró en relación con 1985", "no se logró superar la dispersión de las inversiones de capital", etcétera.⁸¹

⁷⁸ "On the State Plan for Economic and Social Development of the USSR in 1987 and Progress in the Fulfillment of the Plan for 1986", informe de N.V. Talyzin, jefe del Comité Estatal de Planeación de la URSS, *Pravda e Izvestia*, 18 de noviembre de 1986, en *CDSP*, 38, núm. 47, 24 de diciembre de 1986, p. 10, y "Positivo balance económico de la URSS", *Excelsior*, 23 de enero de 1987.

⁷⁹ "On the state plan. . .", p. 10.

⁸⁰ "Report on the USSR Central Statistical Administration: Quality and Pace of the Five Year Plan. On the results of the fulfillment of the State Plan for Economic and Social Development in the USSR in 1986", *Pravda e Izvestia*, 18-19 de enero de 1987, en *CDSP*, 39, núm. 4, 25 de febrero de 1987, p. 14.

⁸¹ *Ibid.*, pp. 14-16.

En la agricultura el retardo en la aplicación de la *perestroyka* era más notable porque Gorbachov había empujado la aprobación de la reforma en el agro con especial interés y recomendado su aplicación inmediata. Como resultado, el número de campesinos organizados en brigadas se elevó notablemente: de cerca de un millón en 1982 a más de 11 millones en 1986.⁸²

El líder soviético convocó en enero a una reunión urgente sobre la situación agrícola. En ella, Nikonov, secretario del CC, informó sobre las causas de los problemas en el agro. A pesar de la expansión del sistema de brigadas y contratos familiares, los problemas del agro no se resolverían hasta que la *perestroyka* se aplicara totalmente. En 1986, el complicado engranaje que une todas las unidades económicas de la URSS gracias a la planificación central provocó la “desintegración de las brigadas durante la temporada de trabajo”: los campesinos parecían haber perdido la fe “en la eficiencia del trabajo colectivo y en una mejor remuneración”, porque los granos, materiales y equipo no fueron surtidos con anticipación, eran de baja calidad y los salarios no se cubrieron a tiempo.⁸³

Gorbachov debió preguntarse en privado lo que expresó públicamente en relación con la agricultura: ¿cómo aplicar la reforma? “¿Con qué debemos armarnos, qué hay que rechazar decisivamente y qué es lo que hay que superar?” A principios de enero encontró la respuesta en la parte política de su programa. El pleno de enero de 1987 giró en torno a dos cuestiones fundamentales: la “revolución psicológica” y el papel del partido.

El único camino para hacer irreversible la *perestroyka* era “la democratización de la sociedad soviética”. La *glasnost* no resquebrajó en 1986 ni la oposición a la reforma ni la apatía del pueblo. Gorbachov necesitaba modificar de una manera más rápida y eficaz los hábitos de conducta colectivos, las pautas de comportamiento de la población, acostumbrada desde siempre a la obediencia ciega y a la seguridad del empleo y el salario: “Sólo el enriquecimiento de la conciencia pública —explicó el líder soviético durante el pleno—, cambios profundos en la psicolo-

⁸² “Conference in the CPSU Central Committee”, *Pravda*, 25 de enero de 1987, en *CDSP*, 39, núm. 4, 25 de febrero de 1987, p. 11.

⁸³ *Ibid.*, p. 11. En otra reunión del CC se dio a conocer que 40% del grano entregado a las granjas colectivas y estatales era de tercera calidad —de acuerdo con las normas soviéticas— y sólo 12% de calidad superior. En esa misma reunión A. Budyka fue nombrado ministro de Productos Cerealeros, “In the CPSU CC’s Party Control Committee”, *Pravda*, 7 de abril de 1987, en *CDSP*, 39, núm. 14, 6 de mayo de 1987, p. 18.

gía colectiva y en la forma de pensar del pueblo, pueden asegurar el éxito" de la reforma.⁸⁴

Decidir las medidas para impulsar la participación popular en la *perestroyka* y alentar en la gente un sentido de responsabilidad otorgándole cierto control en la aplicación de la reforma, implicó —según Gorbachov— una prolongada y tormentosa negociación en el seno del Politburó.⁸⁵ La oposición a las propuestas, aun dentro de la élite, es explicable por sus repercusiones. Gorbachov propuso en primer término "el fortalecimiento de la democracia intrapartidista" (que las bases del PCUS, a través del voto secreto, elijan a los funcionarios del partido). La democratización del partido "aseguraría la continuidad del liderazgo y el influjo de fuerzas nuevas" y evitaría que el partido volviera a asumir funciones que no le corresponden "al usurpar el trabajo de las agencias económicas y ejercer una tutela trivial sobre ellas".⁸⁶ La propuesta de Gorbachov quedó enraizada en un concepto *sui generis* de democracia. Ello era resultado del compromiso que arrojó la negociación previa al pleno, de la voluntad del líder soviético (quien no ha demostrado la menor intención de romper el monopolio político del PCUS) y, por supuesto, del objetivo central de su propuesta democrática, que es más

⁸⁴ "On Restructuring and the Party's Personnel Policy", informe de M.S. Gorbachov, secretario general del CC del PCUS en la sesión plenaria del CC el 27 de enero de 1987, *Pravda e Izvestia*, p. 6.

⁸⁵ "Restructuring is a Vital Affair of the People", discurso de M.S. Gorbachov en el XVIII Congreso de los sindicatos de la URSS, *Pravda e Izvestia*, 26 de febrero de 1987, en *CDSP*, 39, núm. 8. En su discurso, Gorbachov explicó que la preparación del pleno había resultado "una tarea difícil. Es suficiente decir que tuvimos que posponer el inicio de la sesión. . . tres veces, ya que no podíamos avanzar sin tener claras las cuestiones básicas. . . Teníamos que contestar la pregunta que preocupaba a todos: cómo hacer irreversible la reestructuración, cómo conseguir que los errores pasados no volvieran a repetirse". Posteriormente, observadores externos aseguraron que Gorbachov había amenazado a sus colegas con renunciar si no se aceptaban sus propuestas; véase, por ejemplo, Peter Reddaway, "Gorbachev the Bold", *The New York Review of Books*, 28 de marzo de 1987, p. 23. Aunque el rumor fue desmentido (N. Tchikovitch, redactor en jefe de *Noticias de Moscú*, entre otros, afirmó que "jamás Gorbachov tuvo la intención de renunciar": "Ineludibles las reformas estructurales: Gorbachov", *La Jornada*, 21 de febrero de 1987, p. 19), la posición de Ligachov —entonces el segundo funcionario más importante del Politburó— en contra del voto secreto y en favor del fácilmente manipulable voto abierto, da una idea de la resistencia a las propuestas de Gorbachov. Michel Tatu, "For Gorbachev the Real Challenges are Yet to Come", *International Herald Tribune*, 27 de febrero de 1987, p. 6.

⁸⁶ "On Restructuring and the Party's Personnel Policy", informes de M.S. Gorbachov al CC el 27 de enero de 1987, *Pravda e Izvestia*, 28 de enero de 1987, en *CDSP*, 39, núm. 6, p. 8.

económico (“apoyar”, “defender”, “desarrollar” y “avanzar la restructuración”) que político. La “democracia” que Gorbachov propuso en el pleno es el reverso de la visión anglosajona. Contiene la posibilidad de elecciones entre varios candidatos en la base del sistema —incluye también, por supuesto, a los administradores de las empresas y, tal vez, a los líderes sindicales. Es una democracia restringida al “nivel micro-social”. En el “macroinstitucional”, los planteamientos de Gorbachov no prevén patrones democráticos de comportamiento dentro del Estado ni del partido.⁸⁷ Sin duda es una estrategia inteligente a la luz de los objetivos del líder soviético: de tener éxito movilizaría la sociedad. Le daría, al menos, la ilusión de una participación efectiva para incorporarla activamente en la reforma sin amenazar ni por asomo el monopolio del partido. Pero la propuesta es a la vez muy riesgosa: corre el peligro de dividir al PCUS horizontalmente, entre aquellos que seguirán gozando de la estabilidad de cuadros en las esferas superiores y los que pueden perder su puesto, si los votantes así lo deciden, en los niveles inferiores del PCUS. Además, estos funcionarios menores no saben aun ahora qué se espera de ellos, porque Gorbachov no ha esbozado siquiera cuál es el papel del partido en la *perestroyka*. Durante el pleno dejó entrever que los *apparatchiki* no tienen ninguna función puramente económica: deben dedicar su atención “a cuestiones políticas y fenómenos de importancia social en la economía y en la vida social y espiritual”.⁸⁸ La vaguedad de estos planteamientos ha dejado claro tan sólo cuál no es el papel del partido. Esto se debe —como ha señalado Bialer— a que el PCUS es parte del problema, pero no de la solución de Gorbachov. Para otorgar al partido un papel de vanguardia, hay que movilizarlo paralelamente a la población, pero la resistencia de los cuadros medios e inferiores a la reforma llevó al Secretario General a saltar sobre él y apelar al pueblo, con más fuerza aún, desde el pleno de enero.

A pesar de sus lagunas, la estrategia que presentó Gorbachov en la reunión es transparente: desarrollar la dimensión política de la *perestroyka*, indispensable a principios de 1987, cuando el liderazgo planeaba iniciar la aplicación total de su programa —23% de las granjas colectivas y estatales empezarían a funcionar en 1987 de acuerdo con los principios de la *perestroyka* y para 1989 todo el aparato industrial debía ser reformado.⁸⁹ La “democratización”, por restringida que fuera, forta-

⁸⁷ S. Bialer, “Gorbachev’s Move”, p. 64.

⁸⁸ “On Restructuring. . .”, p. 8.

⁸⁹ “On the USSR State Budget for 1987 and the Fulfillment of the USSR State Budget for 1985”, informe de B.I. Gostev, ministro de Finanzas, *Pravda e Izvestia*, 18

lecería en primer lugar la legitimidad del gobierno en el difícil periodo de transición, cuando las expectativas de consumo no serían satisfechas para dar lugar a mayor inversión en la industria dedicada a la alta tecnología; en segundo término —como lo demostró el Nuevo Rumbo en Hungría— la reforma política era indispensable para lograr la descentralización económica: “. . .de otra forma, los administradores que se ven sometidos a la presión de las fuerzas del mercado piden ayuda a sus viejos contactos políticos en el aparato central para que los saquen de sus dificultades. No se puede llevar a cabo ninguna reorientación psicológica y la administración económica centralizada se restablece por la puerta trasera.”⁹⁰

El pleno de enero levantó una ola de liberalización y creatividad, reminiscencia de los mejores años del “deshielo”. Gorbachov deseaba cimbrar la apatía que la sociedad arrastraba desde hacía décadas y para mediados de 1987 parecía haberlo conseguido. En junio calificó los logros de la *glasnost* como “una explosión de actividad espiritual”, una “ola que había removido el agua estancada”. Pero la liberalización puso también de manifiesto la naturaleza contradictoria y compleja de la restructuración, el choque “entre las demandas de renovación, creatividad e iniciativa, por una parte, y el conservadurismo, la inercia y los intereses egoístas, por otra” y la resistencia del sistema burocrático, que amenazaba con paralizar la *perestroyka*. Los organismos centrales y un considerable número de organizaciones partidistas se “estaban quedando atrás de los procesos dinámicos que se desarrollan en la sociedad”.⁹¹ El espejo donde se reflejaban con mayor claridad estos problemas era el eje de la *perestroyka*: la economía. El 13 de junio, se reunió en el CC la plana mayor del gobierno soviético con ministros, administradores de empresas, científicos y oficiales del partido para discutir el avance de la reforma económica. Los resultados fueron desalentadores. En lugar de avanzar en la ola liberalizadora, la economía se había quedado atrás. Como respuesta a la pregunta de Gorbachov, ¿cómo está evolucionando la reforma?, los participantes respondieron con una larga lista de obstáculos, problemas y retrocesos.⁹²

de noviembre de 1986, *CDSP*, 38, núm. 48, 31 de diciembre de 1986, p. 20, y “Conference in the CPSU CC”, p. 12.

⁹⁰ R. Amann, *op. cit.*, p. 135.

⁹¹ “On the Party’s Task in the Fundamental Restructuring of Economic Management”, informe de M.S. Gorbachov a la sesión plenaria del CC el 25 de junio de 1987, *Pravda e Izvestia*, 26 de junio de 1987, en *CDSP*, 39, núm. 29, julio de 1987, pp. 3 y 6.

⁹² “The Fundamental Question of Restructuring”, conferencia en el CC del

Habiendo sentado las bases políticas de la reforma y ante el atraso económico, fue natural que el pleno del CC de fines de junio estuviera dedicado casi por completo al programa de reformas económicas. El documento presentado por Gorbachov, "Principios centrales para la reorganización fundamental de la administración económica", proponía un sistema nuevo. El mejor calificativo para la propuesta sería el de "economía mixta"; fortalecer la independencia de las empresas y de la iniciativa privada; en febrero se decidió impulsar el establecimiento de cooperativas privadas, pequeñas empresas cuyos miembros son socios y no por fuerza familiares⁹³ y dejar tan sólo a las industrias estratégicas bajo el control de los órganos de planificación central. A contracorriente de la lógica del sistema —que invita a iniciar la restructuración desde la punta de la pirámide económica— Gorbachov decidió emprenderla desde la base y obviar la resistencia burocrática. "Empezaremos —dijo— con las empresas y asociaciones, el eslabón principal de la cadena económica." Después de introducir cambios fundamentales en su desempeño, "transformaremos la función de los estadios superiores de la administración económica".⁹⁴ El papel de los organismos centrales se confinaría a la "supervisión": "planear. . . el desarrollo social y económico a largo plazo, en periodos de 15 años".⁹⁵ La actividad de las empresas estaría regida por los principios que Gorbachov enunció desde 1986: contabilidad, autofinanciamiento y solvencia económica.

El nuevo papel de las industrias fue detallado en la Ley sobre las Empresas (y asociaciones) que había empezado a discutirse desde marzo. La ley establece medidas que requerirán una combinación de perseverancia, fuerza y, por supuesto, suerte, para ser aplicadas con éxito. Los subsidios —que de acuerdo con el líder soviético alcanzaban en junio de 1987 la astronómica cifra de 73 billones de rublos anuales⁹⁶— serán eliminados gradualmente. Las empresas elaborarán y aplicarán sus planes de acuerdo con los pedidos de otras empresas, la demanda del consumidor y los lineamientos generales establecidos por el gobierno. En con-

PCUS, *Pravda e Izvestia*, 13 de junio de 1987, en *CDSP*, 39, núm. 24, 15 de julio de 1987, pp. 1-5.

⁹³ "Grand Slam", *Eastern Europe Newsletter*, 1 de julio de 1987, p. 3.

⁹⁴ Mikhail Gorbachov, *Perestroika, New Thinking for Our Country and the World*, Harper and Row, Nueva York, 1987, pp. 84-85.

⁹⁵ "On the Party's Tasks in the Fundamental Restructuring of Economic Management", informe de M.S. Gorbachov a la sesión plenaria del CC del Partido Comunista el 25 de junio de 1987, *Pravda e Izvestia*, 26 de junio de 1987, en *CDSP*, 39, núm. 26, 19 de julio de 1987, p. 14.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 14.

traposición al modo tradicional de trabajo, los lineamientos de los organismos centrales no tendrán carácter de órdenes de producción, sino que serán un factor más para elaborar los planes de producción de las empresas; las transacciones entre éstas tendrán un carácter comercial, para elevar la eficiencia.

Aunque en el pleno Gorbachov no mencionó la palabra "mercado", en la reunión del 13 de junio estableció con claridad que tenía en mente un "mercado regulado", "un mercado bajo el socialismo", y criticó implícitamente a los que daban a la palabra una connotación peyorativa.⁹⁷ Los salarios de los trabajadores se pagarán de las ganancias de las empresas, después de deducir el costo de los materiales, el pago de impuestos y los intereses. Gorbachov insistió en que los salarios "debían depender directamente de la contribución al resultado final del trabajo y no estar limitados por algún tipo de tope salarial".⁹⁸

En relación con el financiamiento de las industrias, Gorbachov se refirió a la necesidad de una reforma financiera y crediticia. Señaló que el "rublo no cumple su función como medio de control financiero sobre la economía. . . y el crédito ha perdido su función al erosionarse la frontera que lo separa del financiamiento gratuito".⁹⁹ Habría, en consecuencia, un nuevo sistema bancario para financiar la actividad de las empresas. El 29 de junio, en su informe al SS, el premier Ryzhkov señaló que se planeaba establecer seis bancos: el del Estado se concentraría en organizar el sistema crediticio y monetario y en la emisión y el resto (el banco para la actividad económica con el exterior, el agro industrial, el banco para la construcción y servicios municipales, etc.) otorgaría créditos a cada rama económica de acuerdo con su desempeño económico. Por último, el Secretario General reconoció que la *perestroyka* no avanzará sin una reforma radical del sistema de precios, porque "aquellos que producen bienes cuyos precios se mantienen injustificadamente bajos no tienen estímulo para aumentar su producción, y aquellos que obtienen ganancias superavitarias como resultado de precios inflados no tienen tampoco incentivo para ajustar su producción y reducir costos. En esta situación —concluyó Gorbachov— es imposible establecer relaciones económicas sanas. . ." ¹⁰⁰

En el agro, las propuestas se centraron en el fortalecimiento y la extensión del sistema de brigadas —que se había expandido muy

⁹⁷ "The Fundamental Question. . .", p. 6. En su libro sobre la *perestroika*, Gorbachov volvió a utilizar el término "mercado"; véase la p. 90.

⁹⁸ "On the Party's. . .", p. 16.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 15.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 14.

lentamente— y en la necesidad de volver productivas las propiedades abandonadas. Había, informó el Secretario General, 800 000 casas en ese estado, rodeadas de tierra descuidada, que bien podían ayudar a elevar la oferta de frutas y comestibles en las ciudades.¹⁰¹

Visto en su conjunto, el programa, más radical que cualquiera de las propuestas formuladas hasta entonces, era síntoma del deseo de acelerar la *perestroyka* y aprovechar la ola de movilización que se había iniciado en 1987. Sin embargo, las propuestas dejaron muchos cabos sueltos, que se han convertido en un pesado lastre para la *perestroyka*.

ATADURAS IDEOLÓGICAS

Después del pleno de junio, Mikhail Gorbachov desapareció del escenario público por 53 días. Cuando volvió a tomar las riendas a principios de septiembre, el tono de la reforma cambió. Al parecer, el Secretario General había decidido dar un paso atrás y la *perestroyka* adoptó un tono de moderación. Durante y después de la ausencia de Gorbachov la *glasnost* dio lugar a expresiones de descontento que desbordaron los límites que seguramente sus arquitectos tenían en mente. La liberación abrió las puertas a grupos nacionalistas: los tártaros de Crimea, que fueron expulsados violentamente en 1944 de su tierra natal y enviados al Centro de Asia, organizaron manifestaciones en Moscú para pedir que se les permitiera retornar a Crimea. En agosto, grupos de letones, estonios y lituanos protestaron ruidosamente contra el pacto Hitler-Stalin que permitió la anexión de sus repúblicas a la URSS. La *glasnost* permitió también la expresión de grupos disidentes: aparecieron publicaciones como *Glasnost*, editada por el disidente Sergei Grigoryans, o grupos como la “Unión Obrera Independiente” y el “Consejo para la Ecología y la Cultura”. Aunque no todos estos grupos son disfuncionales para la *perestroyka*, la posibilidad de que surjan, por ejemplo, organizaciones obreras independientes, debe haber provocado (con el recuerdo del sindicato polaco Solidaridad aún tan fresco) los peores temores en las autoridades. Además, algunos de estos pequeños grupos que han crecido a la sombra de la *glasnost* expresan las vetas más oscuras de la cultura política rusa: la xenofobia y el antisemitismo. Éste es el caso de *Pamyat* (Memoria).¹⁰²

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 8.

¹⁰² “Crimean Tatars voice Demands Openly. Tass report”, *Pravda*, 24 de julio de 1987, en *CDSF*, 39, núm. 30, 26 de agosto de 1987, pp. 1-3; “The Reader Conti-

La reacción del gobierno significó un retroceso temporal en la liberalización. Contra estos "elementos extremistas y antisocialistas que se aprovechan del proceso de democratización para ennegrecer nuestro ordenamiento social" —según declaró en noviembre Gorbachov—¹⁰³ el gobierno reprimió manifestaciones (en Riga) encarceló (a Grigoryans y Tifomeyev, otro editor de *Glasnost*)¹⁰⁴ y desempolvó una retórica condenatoria más propia del estalinismo que de la *perestroyka*.¹⁰⁵

Al resquebrajamiento de los límites tácitos de la liberalización se sumó un grave enfrentamiento en la cúpula, que sacó a la superficie las diferencias entre Gorbachov y Yegor Ligachov en relación con la reforma, y la de políticos situados a la izquierda del Secretario General que amenazaban con radicalizar el proceso.¹⁰⁶ El "affaire Yeltsin" puso de manifiesto que, aunque Gorbachov fortaleció su grupo de apoyo en el pleno de junio,¹⁰⁷ estaba muy lejos de haber conseguido un consenso para aplicar la *perestroyka*.

nues the Discussion. What Memory has Forgotten", *Komsomolskaya Pravda*, 24 de junio de 1987, en *ibid.*, pp. 5-8; "Ofrece Gorbachov una libertad que desconocen", *Der Spiegel* en *Excelsior*, 17 de noviembre de 1987, p. 47A.

¹⁰³ Citado en "Sin cambio, había riesgo de anarquía", *Excelsior*, 18 de noviembre de 1987, p. 41A.

¹⁰⁴ Un mes antes, otros dos colaboradores de la pequeña revista habían sido arrestados brevemente y 50 ejemplares mecanografiados de *Glasnost* les fueron recogidos: "Soviets said to Arrest 2 Editors of Magazines", *The Washington Post*, 31 de octubre de 1987, p. A 17.

¹⁰⁵ El 18 de julio, *Pravda* (CDSP, 39, núm. 29, pp. 8 y 13) publicó un deplorable artículo ("Learn Democracy") de Fyodor Burlatsky, uno de los intelectuales aparentemente más cercanos a Gorbachov. Burlatsky aseguraba que nadie en la URSS quería "un derecho ilimitado para manifestarse". Colocaba en el mismo casillero a "nacionalistas locales, extremistas de Pamyat. . . y a los llamados *refuseniks*", y explicaba su descontento en palabras dignas de la época de las purgas: "Tenemos la suficiente experiencia para entender que el nacionalismo localista y el chovinismo, el antisemitismo y el sionismo se nutren uno del otro y al hacerlo se alimentan de la misma fuente de anarquía, desorden y una cultura política distorsionada y mal entendida."

¹⁰⁶ El 30 de octubre, la prensa occidental dio a conocer que Boris Yeltsin, cabeza del partido en Moscú (considerado hasta entonces como un funcionario modelo), había criticado en una reunión del CC el día 21, la "lentitud con que se aplicaba la reforma". Había culpado de ello a Yegor Ligachov, de quien se dice no concuerda con la *glasnost*, y, para su desgracia, había extendido su crítica al propio Gorbachov al señalar que se estaba creando un nuevo culto a la personalidad alrededor del Secretario General. Dada la cercanía entre los dos, destituir a Yeltsin debió ser un golpe político y personal para Gorbachov. "Split in Politburo Breaks Open", *The Washington Post*, 31 de octubre de 1987, p. 1, y "Challenge to Gorbachev is Linked to Summit Delay", *The New York Times*, 30 de octubre de 1987, pp. 1 y 4.

¹⁰⁷ Antes y después de la reunión, Gorbachov logró por fin hacer dimitir a Guei-

En la esfera política, el efecto moderador de estos sucesos cristalizó en el discurso de Mikhail Gorbachov durante el 70 aniversario de la revolución bolchevique.¹⁰⁸ En la economía, se reflejó en la Ley de las Empresas —aprobada por fin en julio— y en las ataduras ideológicas que han impedido aplicar a fondo medidas indispensables para el logro cabal de la reforma. Los que apoyan la *perestroyka* y los que critican su tibieza concuerdan en que es necesario modificar a fondo el sistema de precios. El avance de la *perestroyka* depende de ella. Sin una reforma global del sistema de precios será imposible establecer en las empresas un sistema de contabilidad (*khozrchet*) eficiente que muestre los costos reales de la producción y el desarrollo del comercio al mayoreo entre las empresas, lo que perpetuará los problemas en la distribución, obstaculizará el funcionamiento independiente de las industrias e impedirá que éstas funcionen de acuerdo con el criterio de ganancias y que el consumidor —la demanda— determine la producción. El uso eficiente de los recursos y la calidad seguirán brillando por su ausencia, porque, como ha establecido uno de los críticos del programa de Gorbachov, “por centurias la humanidad no ha encontrado otro criterio para hacer al trabajo eficiente más que la ganancia. Sólo ella une los aspectos cualitativos y cuantitativos de la actividad económica y abre la posibilidad de. . . comparar los costos y los resultados de la producción.”¹⁰⁹

Sin una reforma del sistema de precios sería también muy difícil convertir el rublo en el exterior y elevar la calidad de los productos soviéticos hasta hacerlos competitivos en el mercado internacional. La meta

dar Aliev como primer secretario del partido en Azerdbaijan (“Releva Gorbachov a Aliev, hombre de la era Brezhnev del PCUS”, *Excelsior*, 22 de octubre de 1987, p. 3A) y logró introducir al Politburó a Nikolai Slyunkov, Viktor Nikonov y Alexander Yakovlev, autor intelectual de la *glasnost*, cuya nueva preeminencia amenaza con desplazar a Yegor Ligachev de su puesto de segundo en el partido: “Not just another pretty face”, *Time*, 13 de julio de 1987, p. 25; “Biographies of New Politburo Members”, *CDSF*, 39, núm. 26, 29 de julio de 1987, p. 5.

¹⁰⁸ Durante su discurso, Gorbachov hizo una tibia revisión histórica, rehabilitó relativamente a Bukharin, Trotsky y Khrushchev, pero apoyó la colectivización estalinista y la “básicamente correcta lucha contra los kulaks”. Su condena a los errores de Stalin fue tibia, no sólo frente a esos “errores”, sino en comparación con los anteriores planteamientos del propio Gorbachov. Reducir a “miles” los millones de víctimas del estalinismo es hablar de espaldas a la historia que el Secretario General se ha empeñado en aclarar: “Revolution’s Road from 1917 to now: the Leader Takes Stock”, resumen del discurso de Gorbachov en *The New York Times*, 3 de noviembre de 1987, pp. 5-7.

¹⁰⁹ Nikolai Shmelev, “Avansy i dolgi” (*Novy Mir*, junio de 1987), resumen preparado por el Comité norteamericano sobre las relaciones EU-Unión Soviética (mimeo.).

del gobierno de participar más activamente en el comercio mundial, financiar las importaciones de tecnología, indispensables a la URSS para establecer empresas conjuntas con inversionistas extranjeros y aprovechar los efectos benéficos de una apertura comercial, se volverá inalcanzable. En suma, se cerrará la puerta a una de las alternativas que han apoyado con más fuerza los "milagros económicos" de posguerra: la exportación. Es utópico proponer que la Unión Soviética se convierta en un nuevo Japón, pero Gorbachov busca conseguir precisamente un "milagro económico" y no puede perder de vista que los éxitos económicos de la RFA, Japón, Corea, y hasta de Brasil y Hungría se sostienen en un notable crecimiento de sus ventas al exterior.

Y, sin embargo, las medidas para reformar el sistema de precios han sido tibias, peor aun, contradictorias. A pesar de la persuasión en favor de una reforma radical, el pleno de junio no se decidió a favor de una liberación de los precios; el Comité Estatal de Precios decidiría la mayoría y las empresas negociarían el resto por medio del comercio.¹¹⁰ La frontera entre los derechos de las empresas y los de los organismos centrales es confusa y dará lugar a que la burocracia, impulsada por el hábito tradicional de intervenir en toda la actividad económica, reduzca paulatinamente la independencia de las empresas. Ese dilema no se limita a los precios, sino que abarca el resto de las actividades industriales, como lo muestran todos los apartados de la Ley de las Empresas. Dada su vaguedad, "la combinación de la administración centralizada y la independencia de las empresas"¹¹¹ en el establecimiento de salarios, compra de insumos, elección de los administradores y fijación de precios, bien puede fluctuar nuevamente a favor de los organismos centrales.

Sin embargo, Gorbachov insistió, a partir de octubre, en la necesidad de reformar el sistema de precios. Pero cuando después de un multitudinario discurso en la ciudad de Murmansk el 1º de octubre, en el cual el Secretario General anunció que los precios de los productos básicos subirían escalonadamente y después de un debate nacional, la gente inició una oleada de compras de pánico, el gobierno dio marcha atrás. El 29 de octubre, *Pravda* hizo un llamado al pueblo en su primera plana para

¹¹⁰ "Grand Slam", pp. 2-3, y "Alcanzan las reformas a las empresas soviéticas", *Excelsior*, 8 de septiembre de 1987, p. 26A.

¹¹¹ "Law of the Soviet Socialist Republics on the State Enterprise", *Pravda e Izvestia*, 1 de julio de 1987, en *CDSF*, 39, núm. 30, 26 de agosto de 1987, p. 8. El mismo resultado puede tener el apego estricto a la legislación que propone Gorbachov con las siguientes palabras: "todo lo que la ley no prohíbe es permisible", "On the Party's Tasks. . .", p. 17.

que dejara de comprar en exceso y aseguró que la elevación de los precios “no era inminente”.¹¹² El 24 de noviembre, en medio de una inusitada ola de protestas públicas por la destitución de Boris Yeltsin, se anunció la eliminación de los subsidios agrícolas (los precios de compra de productos agrícolas aumentarán en 30 000 millones de rublos) y la consecuente alza de precios en artículos de primera necesidad.¹¹³

Esta primera medida para reformar el sistema de precios es el mejor ejemplo de cómo *no* debe aplicarse la *perestrojka*. El momento político fue equivocado y las declaraciones encontradas del gobierno no pueden más que restar la legitimidad ganada con tanto trabajo por Gorbachov en dos años y medio. Con crisis y cambio estructural, la credibilidad del gobierno es fundamental, “la palabra del Estado —dice Nikolai Shmelev— es más cara que el dinero, más importante que cualquier cosa”.¹¹⁴

La ambigüedad es también de la política agrícola: desde junio se abrió una brecha notable entre la retórica y la praxis. Gorbachov ha seguido apuntalando la expansión del sistema de brigadas y contratos familiares, pero el *Gosagroprom* amenaza convertirse en un nuevo monstruo burocrático —destino previsible para los otros organismos paralelos establecidos recientemente en distintas esferas de la economía— y la retórica ha acabado por fortalecer el viejo orden en el campo. Tanto en su discurso del 2 de noviembre, como en su *best seller*, Gorbachov defiende acaloradamente la colectivización como “un gran acto histórico. El más importante cambio social desde 1917”.¹¹⁵

¿Cómo explicar estas contradicciones que vulneran la *perestrojka* y deslegitiman la palabra de Gorbachov? Parte de la explicación está en

¹¹² Citado en “Russians, Fearing price Rises, are Hoarding Food”, *The New York Times*, 30 de octubre de 1987, p. 5.

¹¹³ “Eliminan subsidios en la URSS y repuntan los precios”, *Excelsior*, 25 de noviembre de 1987, p. 3A.

¹¹⁴ N. Shmelev, *op. cit.*, p. 8.

¹¹⁵ M. Gorbachov, *Perestrojka*. . . , p. 40. En su discurso de noviembre Gorbachov describió así la colectivización: “. . . significó un cambio radical en el modo de vida de la mayoría de la población del país hacia un modelo socialista. Creó la base social para modernizar el sector agrario. . . hizo posible un alza considerable en la productividad del trabajo y dejó libre una importante proporción de mano de obra para otras áreas de la construcción socialista”. Calificó al genocidio de campesinos que se llevó a cabo en aras de la lucha de clases como “la política básicamente correcta de luchar contra los kulaks”. La represión, los asesinatos y las matanzas se redujeron en el discurso de Gorbachov a “violaciones flagrantes de los principios de la colectivización, excesos que no pudieron ser evitados en la lucha contra los kulaks”; y la hambruna que siguió a la colectivización, a “cuotas arbitrarias establecidas desde arriba” (“Revolution’s Road. . .”, p. 6).

la imperiosa necesidad de romper la resistencia burocrática, cediendo ideológicamente ante las reservas de los altos funcionarios y de todos aquellos que creen que la reforma erosiona al socialismo. La defensa de la colectivización, del crecimiento industrial en los años treinta, del fetiche del pleno empleo y el reciente endurecimiento de la *glasnost*,¹¹⁶ son resultado parcial de esa negociación ideológica. Segunda causa de las contradicciones de los últimos meses es, por supuesto, el carácter experimental de la *perestroyka*; Mikhail Gorbachov ha declarado con humildad que "seguirá aprendiendo". En este espíritu verá, previsiblemente con claridad, que la frontera entre los derechos de la gran burocracia y la naciente independencia empresarial deberán establecerse con precisión y que probablemente sea necesario, más que fortalecer los grandes conglomerados industriales —como lo establece la nueva Ley de las Empresas— impulsar la creación de pequeñas industrias mucho más libres: las únicas capaces —dice convincentemente Marshall Goldman— de emprender innovaciones tecnológicas.¹¹⁷

Última explicación son los temores que Gorbachov heredó de sus antecesores; miedo a que el partido pierda el monopolio del poder a causa de la liberalización. De aquí la novedosa urgencia con que Gorbachov empezó a referirse al partido desde su reaparición: "El partido es el motor y el garante de la *perestroyka*" y deberá elaborar "la estrategia y táctica de nuestro desarrollo". De no hacerlo, concluyó crípticamente, "es inevitable que surja una lucha".¹¹⁸ El líder soviético abriga también el temor ancestral —que choca abiertamente con los objetivos de la *glasnost*— a un movimiento espontáneo de masas. La ambigüedad y la

¹¹⁶ Véase, por ejemplo, *ibid.*, pp. 5-6.

¹¹⁷ Alcanzar a Occidente en la producción de alta tecnología es el principal reto que enfrenta la URSS en este decenio. Diversos estudiosos han considerado que es precisamente este problema lo que hace cualitativamente diferente la reforma actual de la de los años sesenta, cuando hubiera sido mucho más fácil cerrar la brecha tecnológica con Occidente. La insistencia en formar grandes conglomerados industriales no parece ser el mejor camino para desarrollar alta tecnología en la URSS; en Occidente, su característica fundamental es la velocidad con que se vuelve obsoleta. Ello impone una relación estrecha entre los centros de investigación y los de producción y un manejo ágil de las empresas. Dice Goldman que investigaciones recientes demostraron que las industrias más ágiles en este campo son las más pequeñas y, en general, las industrias nuevas (éste es el caso, por ejemplo, de Data General, fundada en 1968, o de Digital Equipment, creada en 1957). En suma, mientras más antigua y grande es una empresa, más difícil es que las decisiones se tomen rápidamente, lo cual dificulta su capacidad para competir. Producir alta tecnología implica además grandes riesgos y mucha innovación o algo desconocido para las industrias soviéticas.

¹¹⁸ Citado en "Sin cambio había riesgo. . .", p. 41A.

contradicción en la reforma de los precios y la insistencia en mantener el pleno empleo, se explican por el temor de que surjan organizaciones tipo Solidaridad o desórdenes como los que acompañaron —una y otra vez— el alza de precios de productos básicos en Polonia. A diferencia de sus antecesores, Gorbachov no teme a la crítica,¹¹⁹ pero, como ellos, parece sentir un enorme temor ante la posibilidad de desórdenes sociales. Y sin embargo deberá vencer los miedos y las ataduras ideológicas si quiere reestructurar en un quinquenio el modo de vida y de trabajo en la Unión Soviética. “La política —dice en su libro— es el arte de lo posible.”¹²⁰ En la Unión Soviética actual, como en la Rusia de Pedro el Grande, los límites de lo posible tienen que ampliarse hasta rozar las fronteras de lo imposible para que el país entre al siglo XXI como una gran potencia más próspera y más libre.

Comentarios

Me parece conveniente iniciar la presentación de mi comentario con una descripción, en términos generales, de la importancia que desde mi punto de vista reviste el trabajo de Isabel Turrent. Hasta donde sé no se ha presentado en ningún trabajo en español una visión tan completa y detallada, ni tan bien fundamentada, de las transformaciones políticas y económicas llevadas a cabo en los últimos años dentro de la Unión Soviética. Parte de la relevancia del trabajo de Isabel Turrent radica en la incorporación de datos difícilmente encontrables en los informes periodísticos a los que normalmente tenemos acceso.

Ahora bien, el ensayo que comentamos no tan sólo tiene estas ventajas y virtudes sino que también contribuye a resaltar las deficiencias de los trabajos de divulgación periodística que tienden a simplificar los complejos problemas soviéticos por no presentar análisis bien fundamentados y equilibrados como el académicamente bien logrado trabajo de Turrent. Desde esta perspectiva, este trabajo puede orgullosamente presentarse como uno de los mejores estudios de soviología hechos en México.

Los comentarios específicos a los puntos concretos que deseo desarrollar en mi exposición no van dirigidos a tocar puntos especializados de información, pues la soviología no es mi área de investigación y yo no podría com-

¹¹⁹ M. Gorbachov, *op. cit.*, pp. 78-80.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 65.

petir ni hacer cualquier aportación de datos informativos estando en una mesa acompañado de soviétólogos tan eminentes como son, entre otros, Archie Brown e Isabel Turrent. Me parece más apropiado, por ello, circunscribirme a tratar de extraer algunas de las implicaciones teóricas generales del trabajo de Turrent y verlas a la luz, tanto de la tradición de algunas corrientes de filosofía política contemporánea, como de la política comparada y el diagnóstico sociológico sobre los problemas de la burocratización y la centralización en el mundo moderno. Trataremos de esbozar así los límites generales que se presentan a cualquier proyecto de apertura y descentralización, pero también esto será enfocado tomando en cuenta el panorama general que se presentó en esta mesa con respecto a los cambios ocurridos en la Unión Soviética en los últimos años. Por ello, buscaremos señalar las posibilidades objetivas y limitaciones estructurales que pueden presentarse al tipo de reformas que se han intentado llevar a cabo con el programa de apertura, transparencia y reestructuración en la Unión Soviética, bajo la dirección y liderazgo de Mijail Gorbachov.

Los elementos teóricos que pueden extraerse en términos generales de las aportaciones del ensayo de Isabel Turrent estarían delimitados por dos elementos fácticos fundamentales: por un lado, a lo largo de todo el ensayo se nos presenta una visión panorámica, ilustrada con antecedentes históricos que se remontan al movimiento revolucionario de 1917 en la Unión Soviética, de cuáles son los constreñimientos estructurales que tradicionalmente se han presentado a los programas de reforma y apertura en ese país; y, por otro lado, precisamente ese contexto de fracasos relativos por parte de varios gobiernos soviéticos intermedios entre las primeras décadas del siglo XX y el inicio de la década de los ochenta para reformar una organización burocrática sumamente férrea y centralizada, nos permite sopesar, con gran claridad, la envergadura del reto y enormes dificultades que se presentan a los intentos de reforma propuestos recientemente por Gorbachov.

A partir de estos dos elementos fácticos, fundamentados con gran detalle en el trabajo de Isabel Turrent, se plantean algunas interrogantes teóricas de enorme importancia. En primer lugar, ¿hasta qué punto los constreñimientos estructurales de una organización burocrática centralizada, determinan una reducción de las posibilidades objetivas de reforma y transformación o, incluso, cierran definitivamente las posibilidades de un cambio basado en el elemento voluntarista de proyectos de decisión política encaminados a transformar las situaciones aparentemente más férreamente estructuradas? En segundo lugar nos podríamos preguntar más concretamente, ¿cuál es la posibilidad objetiva para efectuar una adecuada reestructuración social, política, económica y cultural orientada hacia medidas de descentralización y democratización, en un contexto dado de predominio organizativo burocrático centralizado? Y, por último, como corolario de la interrogación anterior, nos preguntaríamos también ¿cuáles son los límites para poder llevar a cabo programas de descentralización y reforma política, que no se queden en una mera exposición retórica y que realmente incidan en una auténtica transformación de una organización social determinada?

Todas estas cuestiones tienen una larga tradición de discusión en muchos textos clásicos de filosofía política, de teoría de la historia, de política comparada y de teoría sociológica. Puede parecer extraño, en un congreso de sovietología, hacer referencia a Alexis de Tocqueville, pues éste es un autor del siglo XIX que no se ocupó de Rusia más que en algunas observaciones periféricas y coyunturales pero que, no obstante, trató específicamente el problema de los límites a los proyectos de reforma y descentralización en un brillante estudio de sociología política aparentemente circunscrito de manera exclusiva al ámbito estadounidense, pero que contiene reflexiones teóricas con posibilidades de extenderse a la aplicación de muchos otros casos de desarrollo político en la era moderna. Así, cuando Tocqueville terminó la segunda parte de *La democracia en América* en 1840, había encontrado que el gran peligro para el futuro de las naciones modernas no era tanto el despotismo de un solo hombre sino el de un Estado centralizado y burocrático. Al igual de teóricos posteriores que, como Max Weber, analizarían la irreversibilidad de las creaciones de estructuras burocráticas en las situaciones de modernidad, Tocqueville también consideraba que el Estado moderno tiende hacia la centralización burocrática como consecuencia del progreso de la igualdad de las condiciones sociales y del desarrollo de factores económicos, lo cual lo convertiría a la larga en el gran propietario industrial. Tocqueville decía, en consecuencia, que “podemos discutir acerca de quién maneja el instrumento de la tiranía, pero el instrumento seguirá siendo el mismo”.

En un contexto tal de centralización burocrática, no podrá florecer la democracia entendida como el autogobierno y el desarrollo participativo de las virtudes cívicas, pues, según Tocqueville, el ciudadano se vuelve apático e inmoral y, por lo mismo, cuando un Estado centralizado requiera la cooperación de sus ciudadanos se topará con la indiferencia e incapacidad de éstos. Las órdenes centralizadas inhibirán la capacidad de participación autónoma de los ciudadanos y el Estado les dirá: “Obraréis como yo quiera, en tanto que quiera, y precisamente en el sentido que quiera. Os encargaréis de esos detalles sin aspirar a dirigir el conjunto; trabajaréis en las tinieblas y juzgaréis más tarde mi obra por sus resultados.”¹

En oposición a una situación así, Tocqueville veía en las instituciones locales vigorosas el fundamento para fortalecer las virtudes cívicas democráticas y participativas. Una descentralización política y administrativa crearía las condiciones propicias para el desarrollo de las instituciones locales y la participación ciudadana; ésta era la gran ventaja de la descentralización estadounidense y una de las causas fundamentales a las que debía su prosperidad y cultura cívica. No obstante, Tocqueville consideraba que no era necesario tener la ventaja natural de la descentralización original de los Estados Unidos para poder alcanzar las virtudes de una organización democrática.

¹ Tocqueville, *La democracia en América*, Fondo de Cultura Económica, México, 1957, p. 83.

La descentralización original, afirma Tocqueville, no es algo que pueda ser creado desde arriba, sino algo que en los mejores casos existe de manera natural y espontánea y no es susceptible de crearse fácilmente mediante un programa de gobierno una vez que un Estado ya se encuentra centralizado. La experiencia europea, nos dice Tocqueville, demuestra que "siempre es fácil centralizar la administración y casi imposible descentralizarla aunque parezca fácil". El intento de llevar a cabo una descentralización desde arriba se encuentra con la contradicción de que eso afecta la estabilidad política de un orden estatal determinado y, por ello, Tocqueville advierte: "... como casi todas las cosas dañinas de este mundo, la centralización administrativa es fácil de establecer y, una vez constituida, es muy difícil de destruir como no sea por el cuerpo social mismo"; Tocqueville agrega, pareciendo anunciar proféticamente el actual predicamento en el que se encuentra el programa de la *perestrojka* de Gorbachov, lo siguiente:

Quando el legislador emprende la tarea de dividir esta fuerza administrativa que ha concentrado en un punto, no sabe por dónde empezar porque no puede quitar una sola pieza del ingenio sin desordenar todo el conjunto. A cada momento advierte que es necesario cambiarlo todo o nada; pero ¿qué mano tendrá el atrevimiento necesario como para romper de un solo golpe la máquina administrativa de un gran pueblo? El intentarlo equivaldría a querer introducir el desorden y la confusión en el Estado.²

No obstante este pesimismo aparente, Tocqueville creía que era posible remediar los excesos del centralismo burocrático y confiaba en que se pudieran establecer instituciones políticas democráticas, aun cuando un pueblo no tuviera una estructura originalmente descentralizada, pues las instituciones democráticas no debían confundirse con las estadounidenses o con otras de algún Estado o nación específicos, y por eso era factible imaginar el desarrollo y el fortalecimiento de la democracia en países que no contaran con las ventajas naturales y organizativas de una sociedad como la norteamericana. Tocqueville insistía en que la última barrera contra el despotismo del Estado burocrático centralizado se encuentra en las opiniones y *mores* de un pueblo y en el intento de desparramar un poder descentralizado sobre toda la sociedad a través del desarrollo de las libertades locales, la libertad de asociación, la libertad de prensa, el poder judicial independiente y los derechos civiles y políticos del individuo.

A principios del siglo XX, Max Weber retomaría la cuestión de cuáles son las posibilidades objetivas para limitar los efectos negativos de un Estado centralizado y burocratizado. A diferencia de Tocqueville, Weber consideraba que lo saludable para el mantenimiento de prácticas democráticas no es tanto el *tamaño* de las instituciones participativas como el *pluralismo* de las estructuras

² "Yale Tocqueville Manuscripts Colection", citados en J.T. Schleifer, *Cómo nació "La democracia en América" de Tocqueville*, FCE, México, 1984, pp. 160-161.

burocráticas, si se acepta que éstas caracterizan de modo inevitable la forma moderna de organización. Esto no le impedía ver al sociólogo alemán las ventajas relativas de la descentralización para mantener una sociedad pluralista. En su estudio sobre *La ciudad*, Weber había observado cómo la diferencia estructural esencial entre Occidente y otras culturas procedía del surgimiento de una burguesía creativa y autónoma, proveniente de las instituciones municipales de las ciudades medievales. Estas ciudades se habían desarrollado gracias a las características de la descentralización feudal europea donde las grandes configuraciones de poder de ese momento, constituidas por el Papa y el Emperador, no habían podido dominar y controlar el desarrollo de la autonomía urbana burguesa. Gracias a esa relativa autonomía, la burguesía desarrolló instituciones municipales fuertes y un derecho formalizado que ayudó, a su vez, a racionalizar la formalización de la economía capitalista de Occidente. Todo esto constituyó eventualmente el fundamento para la aparición y el desarrollo de los valores humanistas del Renacimiento, con los cuales se consolidó el valor de la libertad individual. Este desarrollo histórico no ocurrió en civilizaciones como la de China o el Islam, porque en ellas predominaron estructuras de dominación centralizadas (tradicionales, patrimoniales o sultanistas) que obstaculizaron el progreso de movimientos políticos hacia la autonomía urbana. Lo decisivo en esta diferencia entre Oriente y Occidente fue la existencia en un caso y la ausencia en el otro de un poder centralizado que inhibiera el desarrollo autónomo de los intereses políticos y económicos de la burguesía.³

De manera análoga, en el mundo contemporáneo lo decisivo es evitar que una burocracia monolítica y centralizada extermine el margen relativo a la autonomía individual, lo que sólo puede lograrse por medio del fortalecimiento de un pluralismo de configuraciones de poder burocrático que, con el fortalecimiento de las instituciones parlamentarias, favorezcan el pluralismo de posiciones políticas y con ello se garantice el proceso democrático. Es decir, lo importante para salvaguardar la democracia en el mundo moderno es la combinación del parlamentarismo con la existencia de varios centros de poder burocrático y no tanto el ejemplo o la energía creativa que pueda provenir de las instituciones locales vigorosas como creía Tocqueville.

Todas estas consideraciones me parecen sumamente revelantes para reflexionar sobre los puntos específicos de información que Isabel Turrent fue exponiendo, a lo largo de su ponencia, sobre los límites reales a los que se enfrentan los proyectos de descentralización, apertura y democratización en la Unión Soviética.

Max Weber afirmó varias veces que una vez creada una estructura burocrática centralizada y monolítica, ésta es prácticamente indestructible, y por eso diría actualmente, de cara a los esfuerzos de Gorbachov, que quizá a lo máximo que puede aspirarse, en una situación como la soviética, es a limitar el crecimiento y la expansión del proceso burocrático, pero que sería muy ingenuo pensar en su posible reversibilidad o destrucción. Es decir, dentro de los

³ Weber, *Economía y sociedad*, pp. 938-1047.

límites de un diagnóstico sociológico fundamentado en elementos de "posibilidad objetiva", no tiene cabida la idea o esperanza de lograr una radical descentralización, porque ésta podría llevar, especialmente en el caso de un Estado multinacional como el soviético, a la socavación de la integridad de la organización estatal constituida. Una vez que ya existe una estructura estatal burocratizada monolíticamente, a lo más que puede aspirarse es a tratar de generar algún tipo de contrapesos y balanzas, necesariamente de índole también burocrática, frente a la estructura central establecida. Ésta sería la forma de tratar de recuperar, dentro de una visión realista de "posibilidad objetiva", elementos considerables de una organización *pluralista* de poder en el contexto de un Estado socialista centralizado, donde el contrapeso de las organizaciones burocráticas privadas ha desaparecido. En una situación como la soviética, donde se centralizó todo el poder en el punto único de la burocracia estatal, lo único que puede hacerse es tratar de combatir el mal burocrático con sus propios medios y crear así una pluralidad de estructuras burocráticas con intereses contrapuestos para que se equilibren y vigilen entre sí, y el individuo pueda maniobrar y alcanzar un mayor margen de autonomía al contraponer entre sí a grandes configuraciones burocráticas de poder.

Cuando Isabel Turrent menciona, al final de su ponencia, que las tendencias naturales del proceso de burocratización en la Unión Soviética regresan una y otra vez por la puerta trasera, que la posibilidad de renovar cuadros dentro de la organización partidista fracasa porque los nuevos miembros adoptan en poco tiempo los hábitos y vicios burocráticos de los funcionarios desplazados, pero que también existe la posibilidad de crear una situación de horizontalidad entre dos grupos burocráticos establecidos, uno que sería incambiable y otro rotativo, en todas estas observaciones Turrent parece confirmar el diagnóstico weberiano de la indestructibilidad de la organización burocrática, donde la única posibilidad objetiva de limitación a sus excesos parece radicar en la creación de estructuras organizativas contrapuestas. Desde el punto de vista de un diagnóstico realista, basado en un análisis de posibilidad objetiva, este último aspecto de la posibilidad de generación de una pluralidad de configuraciones burocráticas, no debe despreciarse o subvalorarse a pesar de que parezca ser un logro muy exiguo. Una pluralidad de estructuras burocráticas, equilibradas y contrapuestas, sería la base para crear marcos alternativos de racionalidad económica y de racionalidad cultural y social.

Quizá este horizonte no es muy halagador ni optimista. Quizá suene incluso hasta abiertamente pesimista con respecto a la potencialidad creadora de la voluntad política de un fuerte liderazgo. Pero si la política, según el propio Gorbachov, "debe basarse en realidades", entonces un diagnóstico como el que aquí se presenta, por lo menos logra evitar algunas de las desilusiones y desencantos a los que podría llevar una posición que cubra el horizonte con el velo de la utopía. A final de cuentas, lo que se descubre detrás de la ideológicamente llamada "cortina de hierro" por tantos años, no es algo muy distinto a lo que Weber denominó la "jaula de hierro" o "la caja de acero" (*ein stahlhartes Gehäuse*), para referirse, entre otras cosas, a las estructuras burocrá-

ticas modernas donde es imposible eliminarlas o revertir sus características esenciales.

Es interesante hacer notar que si la categoría de “posibilidad objetiva”, desarrollada por Weber, es la que nos ha llevado a dar un diagnóstico parcialmente pesimista con respecto al posible destino de las medidas propuestas en la *perestroyka*, es justamente esa categoría la que lleva a filósofos políticos contemporáneos de la Universidad de Oxford, como Isaiah Berlin, a desarrollar posiciones mucho más optimistas con respecto al papel que puede ejercer una vigorosa voluntad política frente a los acontecimientos históricos.

En un famoso debate sostenido con el célebre historiador de la Unión Soviética, Edward H. Carr, en torno a la cuestión del determinismo y la libertad en la historia, Berlin defendió su posición afirmando la alternativa de evitar análisis deterministas en la historia, justamente mediante la categoría de posibilidad objetiva. En su polémica frente a Carr, Berlin sostenía así que la única posibilidad para adjudicar responsabilidad a los distintos proyectos políticos y poderlos evaluar por ello moralmente, consiste precisamente en considerar las alternativas abiertas a la acción en una instancia histórica determinada, puesto que incluso aquellas construcciones sociales aparentemente más determinadas en su indestructibilidad e irreversibilidad son susceptibles de poder abordarse con una proposición contrafactual, delimitada por los factores establecidos en un análisis de posibilidad objetiva, con el fin de poder sopesar la responsabilidad y el valor moral que tuvo una decisión específica, en una instancia histórica determinada, en lugar de alguna otra posible decisión imaginada contrafactualmente. De este modo, Lenin es digno de ser admirado por audaces decisiones tomadas en coyunturas específicas que condicionaron el éxito de sus objetivos revolucionarios, y no podría ser admirado si se considerara que la dialéctica histórica de todos modos lo tenía predestinado al éxito, o que éste se hubiera alcanzado por medio de cualquier otro individuo que hubiera ocupado la “posición estructural” de Lenin en el momento de tomar las cruciales decisiones históricas. Análogamente no tendría sentido “responsabilizar” a Hitler por sus crímenes, si se adoptara la posición de que las decisiones que tomó eran las *únicas* que podía haber tomado, dadas las contradicciones del capitalismo alemán de su época, o dado el determinismo de sus traumas psicológicos. Para Berlin, siempre es posible pensar y detectar decisiones alternativas en una coyuntura histórica mediante proposiciones contrafactuales delimitadas por un análisis de posibilidad objetiva. Éste es tanto el medio de evitar un determinismo paralizante en el análisis histórico, como el medio de adjudicar responsabilidades a los actores históricos y evaluar la creatividad de su voluntad política.

Con estos elementos podemos evaluar, consecuentemente, el mérito de la propuesta de la *perestroyka* por Gorbachov. Esta propuesta ocasionará ciertamente importantes transformaciones en la sociedad soviética, pues es altamente posible que genere un nuevo tipo de pluralismo en la configuración de las fuerzas burocráticas de la Unión Soviética. Por ello, este pluralismo no será del tipo de pluralismos conocidos en Occidente, sino que será un pluralismo *sui generis*,

cuyos rasgos más notables nos fueron anunciados por el profesor Brown en sus escritos recientes y en la ponencia de hoy en la mañana. Con todo este reconocimiento a los méritos indiscutibles de la propuesta de Gorbachov, sería un grave error no ver sus claros límites dentro de un diagnóstico basado en la delimitación de la posibilidad objetiva, y creo que este tipo de análisis es esencialmente compatible con la frase planteada por la profesora Turrent, al final de su ponencia, donde nos dice que la política es el arte de lo posible. Hay que admirar la voluntad política y adjudicar su justa responsabilidad a las decisiones emanadas de ella, pero también hay que entender la naturaleza de los constreñimientos estructurales que genera una organización burocrática de la magnitud de la soviética, así como hay que estar conscientes de los claros límites implícitos en los proyectos de descentralización donde ningún líder político que tenga la intuición política esencial va a tratar de socavar la soberanía y la integridad de un Estado-nación, particularmente si se trata más bien de un Estado multinacional como lo es el soviético. Éstos son los límites de la posibilidad objetiva y, dentro de ellos, el pesimismo relativo de Weber sigue teniendo vigencia.

No obstante esto, es posible extraer un balance optimista del trabajo de la profesora Turrent si consideramos que también hay elementos de posibilidad objetiva para una transformación orientada hacia un proyecto que genere nuevas construcciones organizativas con un sello y destino propios, no solamente de carácter personal, sino también para todo un Estado que es, al mismo tiempo, una gran potencia mundial. De esta forma, el pesimismo relativo del diagnóstico weberiano parece transformarse en un optimismo relativo con respecto a las posibilidades de creación voluntarista en situaciones de enormes constreñimientos estructurales burocráticos y en la combinación de estas dos posiciones complementarias es donde yo veo cifradas las implicaciones teóricas y realistas más relevantes que es posible extraer del valioso trabajo de Isabel Turrent.

FRANCISCO GIL VILLEGAS

En la parte inicial de su ponencia, la profesora Turrent se refiere al carácter "totalizador" de la reforma de Gorbachev, que abarca todos los aspectos de la vida en la Unión Soviética: el cultural, el político y el económico. Al final, Turrent menciona otro aspecto de las reformas: su carácter experimental.

En lo que se refiere al carácter totalizador, hay que tomar en cuenta no solamente la cuestión de tipo económico interno, sino también la internacional. Creo que toda la política de cambio de Gorbachov está íntimamente relacionada con la búsqueda de una nueva distensión, para aligerar el peso económico que conlleva la carrera armamentista. En este carácter totalizador hay que tomar en cuenta también que la Unión Soviética desea participar en las

organizaciones comerciales y en las fundaciones financieras internacionales, para obtener tecnología y financiamiento. Por otra parte, están cambiando las relaciones de la Unión Soviética con los países miembros del CAME. Tomemos por ejemplo la escaramuza entre Cuba y la URSS de hace poco, cuando un observador político soviético criticó la ineficiencia cubana, crítica que fue enérgicamente contestada por el segundo de a bordo en Cuba, Carlos Rafael Rodríguez. En este contexto, la creación de empresas mixtas con los países del CAME guarda relación directa con el carácter totalizador de la reforma.

El carácter experimental proviene de que, aunque se habla de planes hasta la década de los años noventa, no se han previsto medidas concretas para alcanzar muchos objetivos. No sabemos hasta dónde, ni exactamente cómo pueda resultar lo que se está proponiendo, y este carácter experimental produce lo que la profesora Turrent hace notar en su ponencia: indecisiones, contradicciones en el caso de los precios, vaguedad en los planteamientos de Gorbachov referentes al Partido, e incluso una escaramuza entre conservadores y progresistas en el seno del partido. Yo estudio la *Perestroyka* desde el punto de vista jurídico y he encontrado ambigüedades respecto a las empresas mixtas. Cabe preguntar también qué pasará con el monopolio estatal del comercio exterior. Por otra parte, si la Revolución Rusa fue obra de los trabajadores, es decir, se hizo desde abajo, ¿qué pasa con la *perestroyka* que está haciéndose desde arriba?

MANUEL BECERRA